MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

Número 161 | Mayo 2014 EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA

Jorge Volpi Vicente Valero Hillel Halkin José María Pérez Zúñiga Francisco González Ledesma Amy Tan Jeremy Mercer

ENSAY

Javier Gomá Luciano Canfora

POESÍ/

José Ramón Ripoll

ENTREVIS

Ignacio Martínez de Pisón

FERNANDO SAVATER LA ETICA RECUPERADA

ARTÍCULOS DE AURELIO ARTETA, JOSÉ LÁZARO, LUIS ALBERTO DE CUENCA, ALBERTO GONZÁLEZ TROYANO ENTREVISTA DE ALEJANDRO V. GARCÍA

La **Fundación Caballero Bonald**, con el patrocinio de la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y Banco Santander, y con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Jerez, convoca el PREMIO INTERNACIONAL DE ENSAYO "CABALLERO BONALD".

Dotación:

20.000 € para libros de Ensayo, editados durante el año 2013.

Plazo de presentación:

Hasta el 30 de mayo de 2014.

Consultar bases en:

www.fcbonald.com www.cervantesvirtual.com/noticias/ noticias.jsp.

Relación de premiados:

Francisco Rico

José Andújar Almansa (inédito)
Francisco Ayala (honorífico)
Jordi Gracia – Juan Pedro Quiñonero
Claudio Guillén
Ferrán Gallego
Ricardo García Cárcel
Mario Vargas Llosa
Elías Díaz
Eugenio Trías
Enrique Krauze











Mercurio es una publicación de la Fundación José Manuel Lara para el fomento de la lectura



Fundación José Manuel Lara

Presidente losé Manuel Lara Vicepresidente José Creuheras Margenat Vocales Consuelo García Píriz Antonio Prieto Martín

Directora Ana Gavín

MERCURIO

Guillermo Busutil

Subdirector y editor gráfico Ricardo Martín

Editor literario Ignacio F. Garmendia

Coordinadora Carmen Carballo Consejo Editorial Adolfo García Ortega Manuel Borrás

Jesús Vigorra

Diseño original

José Antonio Martínez y maquetación Imprime Rotocobrhi S.A.U.

Depósito Legal SE-2879-98 ISSN 1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n. 41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40 revistamercurio@fundacionjmlara.es

www.revistamercurio.es



@revistamercurio

Envío de libros para reseñas: Revista Mercurio Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio: Madrid: Luis Manuel López luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com Tel: +34 661 66 03 36 Sevilla: Marcos Fernández publimarcos@gmail.com Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Temas



FERNANDO SAVATER. LA ÉTICA RECUPERADA

El filósofo jovial — Aurelio Arteta

A propósito de la alegría, el pensamiento de Fernando Savater enseña que —nos pase lo que nos pase— vivir es mejor que no vivir, que la existencia humana resulta preferible a la pura nada

La libre reflexión— José Lázaro

Como el que practicó en su día Ortega, el articulismo de Fernando Savater no es propiamente académico ni periodístico, sino de pensamiento, con todo lo que eso tiene de arriesgado

Entrevista con Fernando Savater— Alejandro V. García. Fotos Ricardo Martin

"Puedo vivir sin escribir o sin polemizar pero no sin leer"

El niño eterno— Luis Alberto de Cuenca 13

> Al hilo de las primeras lecturas, 'La infancia recuperada' plantea un regreso a la edad de la inocencia como antídoto de la muerte, a un tiempo sin tiempo que se parece mucho al paraíso

16 **Vidas y leyendas**— Ignacio F. Garmendia

Curzio Malaparte, Jean Giono, Marcel Jouhandeau

Narrativa. Jorge Volpi. Vicente Valero. Hillel Halkin. 17 José María Pérez Zuñiga. Francisco González Ledesma. Amy Tan. Jeremy Mercer

Entrevista con Ignacio Martínez de Pisón

— Guillermo Busutil. Fotos Ricardo Martín

"La familia es el gran ámbito de la tragedia"

Ensayo y Poesía. Javier Gomá. Luciano Canfora. 27 José Ramón Ripoll

30 **Infantil y juvenil**— Reseñas de Antonio A. Gómez Yebra

Los niños de cristal. Shola y la tía de América. La casa 758. Cuca y el abrigo marrón

La ética recuperada — Alberto González Troyano 34

> "Savater ha demostrado que cuando se tienen cosas que decir, si se sabe adecuarlas, el formato no importa. Lo indispensable es contar con una voluntad 'estilística' capaz de exponer un pensamiento crítico"

Fondo y formas

Lecturas



Firma invitada

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre		Forma de pago	Oferta
Apellidos		Transferencia a Santander Central Hispan IBAN: ES76 0049 5420 9121 1022 6271	o Oferta1 25€
NIF	Teléfono	Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara	Oferta 2 30€
Dirección		En efectivo (en nuestras oficinas)	
Município		Domiciliación bancaria (24 dígitos)	
Código postal	Provincia		
Correo electrónico		Firma	
Envie este boletín por correo postal a:		Fecha	
	URIO		

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN: TELÉFONO +34 954 501 140 editorial 5

Lecciones de vida

ás de cuatro décadas de trayectoria y decenas de títulos publicados, varios de ellos fundamentales a la hora de hacer recuento de los debates filosóficos, intelectuales y literarios desde comienzos de los setenta, han convertido a Fernando Savater en uno de los referentes mayores del ensayismo hispánico, cuya contribución abarca ámbitos tan distintos como la ética, la educación o la política, además de la literatura, el articulismo o la agitación en su sentido más noble. En la estela de los *philosophes*, aunque tampoco haya rehuido el ámbito universitario, Savater ha oficiado como pensador en la plaza pública, siempre disponible para arrojar luz sobre las cuestiones más controvertidas y fiel a sus entusiasmos de juventud, que ha sabido trasladar con la pasión que convierte el afán de conocimiento en un placer o una aventura.

Entre sus aportaciones a la filosofía, Aurelio Arteta elige un objeto de reflexión central en el pensamiento —y el carácter, como él mismo precisa— del donostiarra, implícito en la profesión de hedonismo que impregna buena parte de su obra. Dicho objeto no es otro que la alegría, en su dimensión celebratoria de la vida —una vida consciente que encuentra en sus limitaciones motivo de júbilo— o en el que proviene de esa forma de "admiración moral" que el propio pensador ha suscitado en sus lectores. La manera en que Savater se ha dirigido a ellos, en sus artículos, es analizada por José Lázaro, que vincula esta faceta del escritor —como luego Alberto González Troyano— a la estela de Ortega, por su vocación de influir en la opinión pública y sobre todo por su alejamiento tanto de los modos académicos como de los estrictamente periodísticos, dado que sus envíos aúnan el rigor y la subjetividad sin dejar de ser ágiles ni de enfrentar cuestiones de fondo, aunque sea al hilo de la actualidad más inmediata.

En entrevista con Alejandro V. García, trata Savater de muchos temas actuales junto a otros que le han ocupado desde antiguo, como intelectual y como hombre de letras. Luego de definirse como lector o como aficionado —por oposición a los estudiosos altamente especializados— y de recorrer parte de su evolución personal, el ensayista aborda su militancia política, la "enfermedad oportunista" del nacionalismo, la decadencia de las actitudes nihilistas, los retos de la reforma educativa, los problemas de la industria del libro, la ética y la estética de la prensa tradicional frente a los nuevos soportes. Donde otros juegan a la ambigüedad o se acogen a lo políticamente correcto, Savater aporta argumentos razonados y coherentes con su defensa de la ciudadanía democrática, los derechos individuales o el libre pensamiento.

Después de evocar el tiempo en que ambos compartieron aulas y funciones de teatro, Luis Alberto de Cuenca habla de *La infancia recupera-da* como de un libro fundacional —lo fue y lo ha sido para muchos— donde Savater recogió su fervor por las lecturas de adolescencia y primera juventud, gesto desafiante en una época que condenaba los libros de aventuras como un ejercicio de vano escapismo. Esta defensa, como otras de índole muy distinta que retratan el perfil del escritor como un intelectual verdaderamente comprometido, es inseparable de un cierto estilo del que González Troyano destaca la lucidez, el afán combativo, la transparencia o la ironía. Es propio de los sabios no solo —como dice Savater en la entrevista— ir dejando de lado los caminos de ignorancia, sino también aprovechar el conocimiento de un modo que trascienda la mera erudición para hacerlo fructificar en saludables lecciones de vida.



Fernando
Savater es uno de los
referentes mayores del
ensayismo hispánico,
cuya contribución abarca
ámbitos tan distintos como
la ética, la educación o
la política, además de la
literatura, el articulismo
o la agitación en su sentido
más noble





FERNANDO SAVATER

A propósito de la alegría, el pensamiento de Fernando Savater enseña que —nos pase lo que nos pase— vivir es mejor que no vivir, que la existencia humana resulta preferible a la pura nada

EL FILÓSOFO JOVIAL

AURELIO ARTETA

no procura no perder la oportunidad de inyectarse a diario toda la alegría posible. No extrañará, pues, que escoja ahora este objeto de reflexión por el lugar central que ocupa en el pensamiento (y el carácter) de Fernando Savater.

"En el principio está la muerte", así comienza paradójicamente nuestro filósofo un espléndido ensayo sobre la alegría. ¿Y cómo puede entonces alegrarse un mortal, mejor dicho, el ser que sabe que es mortal y que tiene con la muerte una cita segura que lo aniquila? ¿Caben juntas la lucidez y la alegría, o esta será tan solo hija de la ilusión o la insensatez? Una primera precisión se impone: la nuestra debe ser la alegría de vivir, no necesariamente de lo vivido. Y es cierto que reparar en el mero vivir es un ejercicio bien real como cuando, tras salir muy malparados de un gravísimo accidente, nos congratulamos de seguir con vida. Pero añádase aún que esta distinción de que partimos se presenta asimismo como oportuna. A fin de cuentas, en ella se basará la lección básica que aquí se enseña: que -nos pase lo que nos pase- vivir es mejor que no vivir, que la existencia humana resulta preferible a la pura nada. Por eso la alegría se manifiesta a pesar de todos los pesares. La aparente paradoja queda disipada: la alegría no se abstrae de los mayores o menores de la vida, sino que cuenta con ellos... v los supera.

Cierto que, si aceptamos con Savater que a la alegría le acompaña siempre la conciencia de la muerte, entonces el sentimiento más propio de la vida humana será de naturaleza mixta y en él la alegría se combina en mayor o menor proporción con la tristeza. En varios lugares repite que en cada uno de nosotros coexisten la desesperación y la dicha. El hombre experimenta a un tiempo que es y está dejando de ser, su realidad y el límite inexorable de su realidad. ¿Por qué calificaremos entonces de alegría ese sentimiento?; porque en él se impone finalmente la aquiescencia a la vida. O tal vez fuera mejor decir que habrá alegría si acertamos a percibir nuestra existencia como valiosa más allá de sus contenidos particulares..., un esfuerzo heroico y siempre pendiente de renovarse. En cambio, la tristeza será el poso que deja el fracaso en ese quehacer vital.

Pero no por ello hay que precipitarse a condenar, con la presunta complicidad



MIGUEL SÁNCHEZ LINDO

de Spinoza, una emoción que puede contribuir a fortalecer el *conatus* de perseverar en nuestro ser. La tristeza llega a ser buena, si es verdad que "cuanto mayor es la tristeza, tanto mayor será la potencia de obrar con la que el hombre se esforzará por apartar de sí esa tristeza" (*Etica* III, 37). En suma, la naturaleza

Si aceptamos con Savater que a la alegría le acompaña siempre la conciencia de la muerte, entonces el sentimiento más propio de la vida humana será de naturaleza mixta y en él la alegría se combina en mayor o menor proporción con la tristeza

humana no es solo deseo, sino este y su límite; esto es, la unidad de su potencia e impotencia o, en términos afectivos, de alegría y tristeza. De suerte que no solo se presentan juntas, sino que mutuamente se requieren: la alegría, lo mismo para conquistarse que para mantenerse, exige partir de su deficiencia y derrochar un esfuerzo en ocasiones penoso; y la tristeza, quiera que no, solo quiere la alegría...

Lo que Savater destaca en la alegría es "ante todo su disposición incondicionalmente afirmativa: es un asentimiento más o menos intenso a nuestro asentamiento o implantación en eso que llamamos vida o mundo". Por el hecho de estar con vida, ya hemos vencido una vez a la muerte y se trata de una victoria, si no definitiva, sin lugar a dudas decisiva. Significa que esa nada de la que venimos y a la que volveremos ya no será para nosotros eterna, puesto que ahora v durante nuestra vida somos. Se trata de una diferencia insalvable. Si morimos, es por haber nacido y estar sobreviviendo, y eso -semejante fortuna- es algo tan indubitable que en medio de la tragedia siempre podríamos recurrir al castizo "ique me quiten lo bailao!". La muerte nos privará de la vida, pero no de haber vivido; la finitud de nuestra existencia no la deja sin valor, sino que en cierto sentido se lo multiplica. La muerte anunciada no nos llevará a pronunciar aquel desesperado "mejor no haber nacido", porque, suceda lo que suceda, más nos vale haber sido que permanecer en la perpetua nada.

La certeza de la muerte no puede borrar la certeza de la vida, escribe Savater, y el aserto es irreprochable. O se pregunta por qué debería contar más la nada en que no seremos que la vida que ahora mismo somos, y ha de responderse que son magnitudes del todo inconmensurables. Pese a que nuestra "estancia" en la nada será muchísimo más duradera

> que la transcurrida en el mundo, la diferencia cualitativa es abismal: el mero ser o haber sido alguna vez introduce una dimensión incomparable con el no llegar a ser nunca jamás. Frente a esa nada la vida no es algo más; es un todo. Es la superioridad absoluta sobre todos los seres humanos imaginarios que no han sido en los tiempos pasados ni serán tampoco en los venideros. Esta entusiasta evidencia

de nuestra inserción en la vida rezuma alegría; ¿pero una alegría que celebra la vida porque no es la nada?

Mucho me extrañaría que a Savater le encandile la alegría tan solo al modo *leibniziano*, es decir, porque para nosotros haya ser y no más bien la nada. Siendo esa su razón más básica, la de haber ganado una vez a la muerte, enseguida se descubrirán razones más elevadas para celebrar la vida precisamente por ser vida, y vida consciente. Primero, por la maravilla misma del universo físico y las no menos deslumbrantes crea-



¿Cómo puede alegrarse un mortal, mejor dicho, el ser que sabe que es mortal y que tiene con la muerte una cita segura que lo aniquila? ¿Caben juntas la lucidez y la alegría, o esta será tan solo hija de la ilusión o la insensatez?

La naturaleza humana no es solo deseo, sino este y su límite; esto es, la unidad de su potencia e impotencia o, en términos afectivos, de alegría y tristeza. De suerte que no solo se presentan juntas, sino que mutuamente se requieren

ciones propias del universo humano. La admiración propia del asombro o de la estupefacción renovadas ante todo eso de lo que somos a un tiempo partícipes y espectadores arrobados..., es fuente permanente de satisfacción. Pero no solo es gozoso el *thaumádsein* que nos abre a la teoría, ni la contemplación del objeto artístico, sino también la admiración moral; lo que nos colma el ánimo, además del cielo estrellado sobre mí, es *la ley moral dentro de mí*.

La alegría festeja sobre todo la diferencia de valor de la vida humana como tal; o, mejor, que solo en esta vida haya en puridad valor porque —como supo Nietzsche— nadie más que el hombre se dedica a otorgar y tasar valores. ¿No es motivo de inacabable regocijo el sabernos excepción al entramado universal de la necesidad, seres a los que su conciencia convierte en sobrenaturales y su libertad confiere esa dignidad de la que con razón presumimos? Es cierto que,

al mismo tiempo (y por si fuera poco), su carácter mortal o efímero, su contingencia, le añaden a la vida humana su particular preciosidad y, más todavía, el rasgo único e irrepetible de cada una de sus frágiles figuras. Se recordará lo que según Borges, tan querido para nuestro autor, nos distingue de los inmortales: "La muerte (o su alusión) hace preciosos v patéticos a los hombres. Estos conmueven por su condición de fantasmas; cada acto que ejecutan puede ser el último [...]. Todo entre los mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y azaroso" (El Aleph). De suerte que solo el hombre es patético precisamente por ser tan precioso, pues nada nos afectaría que lo carente de valor se esfumara como todo lo demás. Y solo gracias a su finitud puede cada hombre alcanzar su valía -y encarecer la urgencia de celebrarla—, por ser única... y perecedera.

No se olvide, sin embargo, que esa dignidad que nos define como seres de posibilidades, más que fatalmente clausurados, es ella misma una posibilidad. Por eso mismo los individuos que la despliegan con más excelencia que otros deben despertar —pese al igualitarismo democrático vigente- una admirada alegría, y Savater nunca ha ocultado el fervor con que tributa ese afecto o más bien virtud de la admiración moral. "Porque es envidiable haber tenido la ocasión de admirar tan de cerca a quienes más se lo merecen", cuenta de él mismo en su autobiografía. Convencido de que "estamos unidos a este mundo y a la vida por cuanto aprobamos, no por nuestra capacidad de detestar", abunda en la idea de que "lo verdaderamente admirable que hay en nosotros es nuestra capacidad de admirar...". ¿Y qué puede ser esa admiración sino el contento suscitado a la vista de quienes exhiben plasmadas en mayor grado las mejores posibilidades del hombre (también las tuyas y las mías) y que nos anima a emularlos?

El héroe y tras él su admirador abrazan así su destino, es decir, aceptan satisfechos ser fieles a su humanidad como el empeño supremo. "El esfuerzo mismo para llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo dichoso", dejó escrito Camus. Les aseguro que me cuesta imaginar a Savater desdichado. Puedo confiarles más todavía: que somos muchos los que, encantados de haberle conocido y leído, le debemos una porción no pequeña de nuestra propia dicha.

Aurelio Arteta es catedrático de Filosofía Moral de la Universidad del País Vasco Como el que practicó en su día Ortega, el articulismo de Fernando Savater no es propiamente académico ni periodístico, sino de pensamiento, con todo lo que eso tiene de arriesgado

LA LIBRE REFLEXIÓN

JOSÉ LÁZARO

os anglosajones suelen distinguir con términos diferentes dos tipos de textos que nosotros llamamos por igual "artículos": usan generalmente article para los periodísticos y paper para los académicos. La diferencia está bastante clara: a los artículos científicos se les exige una metodología determinada, justificación objetiva de sus afirmaciones, elaboración lenta y minuciosa, ausencia de opiniones personales, aportación de conocimientos nuevos al acervo de la respectiva disciplina, alto nivel de especialización... A los artículos periodísticos se les pide, en cambio, actualidad, rapidez, generalidad y opiniones acordes con la ideología del medio que lo publica (que suele ser la del cliente que lo consume).

Hay un tipo de artículo, desdichadamente infrecuente, que no se ajusta a ninguno de esos dos patrones, aunque toma elementos de ambos; es el que practica actualmente Fernando Savater, como lo practicó en su día Ortega y Gasset. No es propiamente académico ni periodístico: es un artículo de pensamiento, con todo lo que eso tiene de libremente arriesgado. Los autores de este tipo elaboran sus conceptos en el diálogo de los ateneos y el tráfago de los periódicos, en contacto directo con el mundo, a diferencia de los Kant o los Zubiri, que lo realizan en el monólogo de la cátedra o en el silencio de la biblioteca.

Los artículos de pensamiento al estilo de Savater suelen ser breves como los periodísticos, ágiles, claros, generalmente relacionados con temas de actualidad; pero, a diferencia de lo habitual en la prensa, se apoyan en una cultura muy sólida, apuntan a cuestiones de fondo y no se reducen a la aplicación de fórmulas ideológicas sino que están abiertos a la libre reflexión personal del autor que los firma. No siempre son cómodos para los periódicos y revistas que los publican, pues el librepensamiento es bastante impredecible, difícil de controlar y poco atento a la ideología del director y a



▲ Fernando Savater, en un acto organizado por el Partido Socialista de Euskadi en San Sebastián, en mayo de 2001.

Los artículos de Savater suelen ser breves, ágiles, claros, relacionados con temas de actualidad; pero, a diferencia de lo habitual en la prensa, se apoyan en una cultura muy sólida, apuntan a cuestiones de fondo y no se reducen a la aplicación de fórmulas ideológicas

la cuenta de resultados que determinará el beneficio de los accionistas.

Tampoco cumplen los requisitos académicos, ofrecen una interpretación subjetiva de la realidad, son espontáneos, plantean interpretaciones diferentes acerca de lo supuestamente sabido y no respetan los límites de la estricta profesionalidad porque se ocupan de cuestiones que trascienden la rígida mirada del especialista.

Un artículo científico tiene, en principio, más fiabilidad que uno de pensamiento, pero el problema es que el rigor del método suele ser inversamente proporcional a la amplitud y a la com-

plejidad del fenómeno estudiado. Cuanto mayores son estas, más impotente es la ciencia. Queda entonces campo libre a pensadores e ideólogos. Ambos comparten la renuncia a la limitada certidumbre del científico, por lo que aciertan unas veces y se equivocan otras; pero el pensador, a diferencia del ideólogo, acierta o se equivoca personalmente; refuta a los sesenta años las opiniones que defendió a los treinta porque pensar supone precisamente la infrecuente capacidad para cambiar de ideas. Lo máximo que el ideólogo consigue, por el contrario, es cambiar alguna vez de rebaño para defender los dogmas del nuevo con la misma intensidad con que defendió antes los del viejo.

Con lúcida sinceridad lo ha confesado el propio Savater en *Contra las patrias:* "Soy una persona tan apasionada y obstinada en la parcialidad de mis ideas como el que más: me

atrevería a decir, incluso, que aún más que el que más. Sin embargo, siempre, hasta dentro de mis mayores arrebatos de fanatismo, conservo la capacidad de comprender y valorar las dos o más opiniones en conflicto. [...] En cualquier caso, nunca puedo ser del todo de los míos y me las arreglo muy bien para hacerme enseguida sospechoso ante los ojos de mis eventuales correligionarios y contradictorio sin remedio ante mi propia creencia".

José Lázaro es profesor de Humanidades Médicas en la UAM, autor de *Vidas y muertes de Luis Martín-Santos* y de *La violencia de la fanáticos. Un ensayo de novela*

"PUEDO VIVIR SIN ESCRIBIR O SIN POLEMIZAR PERO NO SIN LEER"

—FERNANDO SAVATER



ernando Savater (San Sebastián, 1947), en su casa de Madrid, rodeado de libros y de cientos de figuras de monstruos, sabuesos, elfos, marionetas y habitantes de sus dulces pesadillas. Con sumaria diligencia, producto de decenas y decenas de entrevistas, ocupa el sofá verde de dos plazas y se dispone a responder. La dificultad para el entrevistador no es qué preguntar sino qué asunto cultural, editorial, filosófico o político pasar por alto. Después de tantos años de actividad pública casi nada le es ajeno.

—Usted que es tantas cosas ¿cómo se define?

—Me defino como lector. Yo puedo vivir sin escribir o sin polemizar pero no sin leer. Lo que pasa es que tengo que hacer otras cosas para comprarme los libros. Así que lector, escritor y accidentalmente profesor.

—¿En qué medida su estilo, en el que pesa tanto la ironía o la paradoja, le ha impedido dedicarse a la filosofía académica?

—Siempre he sido un aficionado a todo. Me han molestado de hecho las personas que entienden de algo. He sido aficionado a la lectura, a la filosofía, a las carreras de caballos... Nunca he visto la vida como unas oposiciones.

−¿Se puede hacer filosofía con juegos de palabras?

—Filosofar es reflexionar sobre las preguntas sin respuesta. Y esa convivencia con las preguntas irresolubles tiene un punto de humor. La pretensión de que un mamífero trate de comprender el universo es risible en sí misma. Hay que admitir esa dimensión autoirónica. A un filósofo que se tome demasiado en serio le falta un puntito de hervor.

—¿Las ideologías han sido el último intento sistemático de explicar todo?

—Las ideologías lo que son es un intento de activar las reflexiones filosóficas de un modo práctico. El ideólogo trata de sacar el pensamiento del gabinete y ponerlo en marcha. A veces han cumplido funciones. Los derechos humanos son una aplicación ideológica de ideas del siglo XVIII. No son inútiles. Lo que pasa es que la ideología puede tener usos perversos en el sentido de dar una respuesta definitiva a esas preguntas que no es posible cancelar. Eso es antifilosófico. Pero otras veces la ideología saca un rendimiento civilizador de la filosofía.

—Una de sus virtudes más llamativas es haber divulgado obras y autores que después han tenido buena acogida editorial. ¿No le ha tentado convertirse en editor?



—Es que tengo unos gustos un poco raros. He sido consejero y he asesorado a veces bastante bien. Como en los principios de Alianza, cuando aconsejé a don Paulino Garagorri, que tenía tanta paciencia conmigo, que tradujese a Lovecraft. Él decía: "Es que esas cosas solo te gustan a ti", y yo insistía: "No, don Paulino, que es muy bueno". Y fue un éxito económico. Pero otras veces he recomendado autores filosóficos que han sido un desastre. A Jesús Aguirre, cuando llegó a Taurus, le recomendé traducir Finitud y culpabilidad, de Paul Ricoeur, y Jesús, hasta años después, siempre me lo recordaba: "Vendí 300 ejemplares". Cioran sí fue un éxito al menos en cierta élite. Mis gustos son un poco privados, sobre todo del género fantástico o de terror, pero como España es bastante refractaria al género fantástico no funcionan.

—Ha citado a Cioran, ¿hasta qué punto no es un personaje de Fernando Savater, una de sus criaturas del aire?

—En un momento dado creyeron que era un personaje que yo me había inventado y le mandé una carta a Cioran pidiendo una prueba para que me creyeran. Y él me contestó aconsejándome que no lo desmintiera... En cierta medida sí lo construí, pero luego adquirió

FERNANDO SAVATER



un peso por sí mismo. Para mí fue un personaje de mi vida, una idealización de la amistad. En ese sentido sí fue un personaje de ficción; todavía lo veo como una especie de recuerdo histórico y novelesco.

-¿Qué queda del Savater del *Pan-fleto contra el todo* y de aquellos otros títulos de aire libertario?

-Creo que la democracia está muy ligada a la organización de la libertad y siempre para mí la libertad ha sido importante. Hoy creo que es importante la ciudadanía que se basa en que cada ciudadano pueda inventarse su propia identidad. Siempre he intentado explicar que los nacionalismos y las teocracias son sistemas que intentan que, antes de la política, hava unos condicionantes que filtren la ciudadanía. Yo creo que los ciudadanos somos don nadies y gracias a eso podemos inventarnos nuestra propia vida. No creo que haya derechos colectivos, todos son individuales. A veces me dicen que eso es anarquismo...

—¿La evolución personal siempre es una restricción del ímpetu de creer?

—Claro. Al principio uno cree en muchas cosas, pero luego aprende. La diferencia que hay entre un sabio y un tonto es que el tonto cree en muchísimas cosas y el sabio en pocas. El camino del "Filosofar es reflexionar sobre las preguntas sin respuesta. Y esa convivencia con las preguntas irresolubles tiene un punto de humor. La pretensión de que un mamífero trate de comprender el universo es risible en sí misma"

conocimiento es ir dejando caminos de ignorancia de lado.

—Algunos lectores suyos no han entendido que llegue al pensamiento de UPyD, con posiciones ideológicas resbaladizas.

—UPyD es abierto. Yo he vivido una época en que progresista se consideraba a Stalin y yo nunca me lo creí. Jamás adopté esas ideas. A mí cuando me decían que iban a volver Carrillo y la Pasionaria contestaba que no me gustaba Franco y por las mismas razones pensaba que ellos serían tan desastrosos como Franco. ¿Por qué hay que elegir entre los que se apoyan en los nacionalistas y los

que se apoyan en los curas? En España hemos tenido una izquierda que se apoya en los nacionalismos y una derecha que lo hace en la Iglesia. Por eso unos cuantos inventamos UPyD.

-¿La situación es más comprometida ahora con los nacionalismos que en los comienzos de la democracia?

—El separatismo es una enfermedad oportunista, ataca los cuerpos enfermos. Cuando el Estado estaba fuerte y todos creíamos que éramos millonarios el nacionalismo vendía poco. Ahora que el país ha entrado en crisis y el Estado exige más sacrificios, hay muchos que quieren levantarse de la mesa de juego. Todos los fulleros quieren irse cuando van ganando.

Deduzco que entonces el nacionalismo, lejos de ser una respuesta pasional o incluso biológica, es pragmática.

—Es pragmática para quienes lo inventan, pero luego se convierte en pasión de otros. Como la religión. Hay quien va rentabilizando una creencia y otros que la siguen apasionadamente. Hoy las televisiones autonómicas se dedican a eso. Están dirigidas por personas que no creen demasiado en eso, pero se benefician.

-¿Qué es la crisis más allá de la quiebra económica?

—Las crisis normalmente son de crédito en el sentido amplio. Las pequeñas empresas no tienen crédito para salir adelante, pero tampoco tienen crédito la judicatura o la monarquía.

-¿Y desde la ética cómo se puede salvar ese descrédito?

 La ética no sirve para resolver problemas políticos.

-Vale...

—La ética es una forma de dar sentido a la libertad de cada uno y la política lo que intenta es arreglar la forma de la convivencia de todos. Hay que ver cuáles son las opciones políticas, que pasan por una educación adecuada, la transparencia de los partidos, el fin de la impunidad. Eso es lo que hay que corregir. Y hacer una reforma fiscal para que se convierta en una peana suficiente para el estado del bienestar.

—Usted escribió en sus inicios el libro *Nihilismo y acción*. Hoy la depresión que ha traído la crisis nos conduce a una especie de escepticismo más inacción.

—Inacción o, peor, un nihilismo que después sigue con la rutina establecida todos los días. La gente dice que no hay nada que hacer, pero luego se toma una ración de gambas. Nihilista es un señor



▲ Fernando Savater vive rodeado de libros y de cientos de figuras de monstruos, sabuesos, elfos, marionetas y habitantes de sus dulces pesadillas.

que ve que no hay nada que hacer y se tira por un octavo piso. Eso es respetable, pero la mayoría de la gente no hace eso. Los chicos que no creen en nada siguen intentando piratear una película o aprovecharse de los padres mientras puedan. Es un nihilismo que tiende no a la acción sino al parasitismo.

—Acaba de hacer un retrato poco favorable de la juventud...

—Nuestro partido, UPyD, está basado en un 70% en gente con menos de 40 años. No pienso mal de todos los jóvenes, pero es verdad que hay una cierta imagen. Cuando se habla de los *ninis* y de esas cosas se está hablando de parasitismo, no de una mutación ideológica.

−¿La reforma de Wert?

—La mayoría de la gente que protesta por los recortes educativos no protesta por la educación nunca. La ley Wert tiene aspectos rechazables, pero de otros tendríamos que hablar. No me creo que alguien defienda la educación pública y además defienda la inmersión lingüística en Cataluña, porque la inmersión es una agresión a la enseñanza pública. El hecho de que la gente salga a la calle contra Wert v no contra la inmersión lingüística en Cataluña indica que no ha pensado ni cinco minutos en la enseñanza pública. Me asusta que la educación pública se deje deteriorar para cambiarla por la privada. Eso sí me preocupa. Porque la educación es la base de la ciudadanía y debe ser de cinco estrellas para todos.

-Y ese deterioro progresivo, ¿es deliberado o es fruto de la torpeza?

—No creo que haya un grupo de ancianos malvados que decide qué hacer para que las cosas vayan a peor, pero es verdad que hay gente que considera que con que haya unas élites bien preparadas es suficiente. Los que creemos que hay que formar príncipes estamos en minoría.

-Una sociedad llena de príncipes sería excesiva...

—Pero eso es la democracia, una sociedad llena de príncipes. En democracia todos somos príncipes, y la educación democrática es una educación de príncipes.

—Antes se declaraba sobre todo lector, ¿cuál es la situación de la lectura? Se suelen leer más libros pero ¿quizá sin cuestionar la calidad de lo que se lee?



FERNANDO SAVATER

"Las ideologías no son inútiles, pero pueden tener usos perversos en el sentido de dar una respuesta definitiva a preguntas que no es posible cancelar. Eso es antifilosófico. Pero otras veces sacan un rendimiento civilizador de la filosofía" —Hay quizá una lectura de última hora, relacionada con la idea de introducir el zapping en el hábito de leer. Un libro que me dura una tarde no me gusta nada. En cambio cuando me gusta lo hago durar y durar. La industria del libro, los derechos de autor, están muy tocados por la piratería.

-En un reciente libro, Figuraciones mías, hace una reflexión sobre el artículo periodístico frente al blog. ¿El medio, es decir, el soporte, puede cambiar el mensaje?

—Sí, claro, un artículo es una forma de disciplina. El periodismo es una ética y una estética de la transmisión de noticias. Un periódico puede mentir, pero tiene unos mecanismos de control y es más difícil que salga impune. En cambio los blogs son el reino del insulto, del absurdo, de la falsificación de lo real. Y en medio de eso se chapotea buscando la verdad.

-Dos formas de abordar la realidad, entonces.

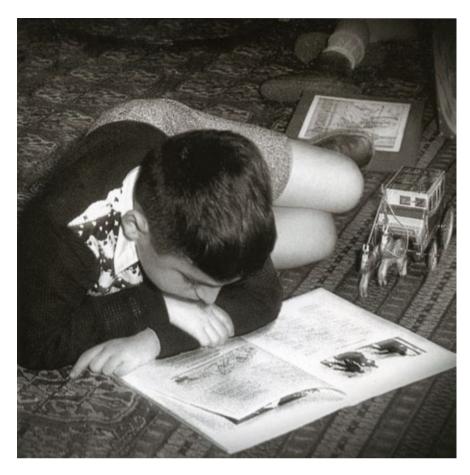
—Hoy notas cuándo una persona se informa por medios de comunicación contrastados, por blogs o por humoristas. En un país donde los programas de información se han sustituido por los humorísticos, se confunde la maledicencia con el pensamiento crítico. La gente radical hoy es la que cuenta cotilleos, no la que piensa críticamente.

—¿En qué medida el declive de la prensa tradicional, basada en conceptos clásicos como el control del poder o la libertad de expresión, puede afectar a la propia democracia?

—El problema no es el soporte de papel sino que desaparezca el periodismo y sea sustituido por los blogs o twitter. El periodismo era una forma de organizar la actualidad, una ética y una estética, como he dicho. Una democracia basada en twitter es, frente a otra basada en una prensa libre, un verdadero peligro. Es como si sustituyéramos a los médicos por naturistas. En el periodismo hoy estamos en el trance de sustituir a los médicos por los brujos que hacen fórmulas personales.

—En una bibliografía tan larga como la suya, ¿pesa el pasado, lo que usted ha afirmado a lo largo de los años y no se ha cumplido?

—Echar la vista atrás es una lección de modestia. No me arrepiento de nada de lo que he dicho pero, como decía Gustavo Bueno, siempre con la fecha de cuando lo dije colocada abajo. Con la fecha no hay problema, pero es verdad que las meteduras de pata te hacen ser modesto cuando vuelves a decir algo. ■



Al hilo de las primeras lecturas, 'La infancia recuperada' plantea un regreso a la edad de la inocencia como antídoto de la muerte, a un tiempo sin tiempo que se parece mucho al paraíso

EL NIÑO ETERNO

LUIS ALBERTO DE CUENCA

onforme van pasando los años, va apreciando uno más lo que perdió al hacerse mayor e ingresar en el gremio de los mortales. Y no es que cuando éramos niños dejásemos, objetivamente de pertenecer a ese gremio, pero como no pensábamos ni por asomo en que nos fuésemos a morir alguna vez, todo contribuía a subrayar nuestra radical y subjetiva inmortalidad, comparable tan solo a la de los dioses olímpicos o a la de —por ejemplo—William Shakespeare, aquel a quien Ben Jonson llamó "cisne del Avon".

Saco a Shakespeare a colación porque fue con motivo de una representación de *Macbeth* por alumnos y antiguos alumnos del colegio del Pilar, dirigidos por el gran Carlos Luis Aladro, en el año del Señor de 1966, cuando trabé amistad con Fernando Savater, que hacía de rey Duncan en esa función, correspondiéndome a mí el papel de Malcolm, su hijo y sucesor (no inmediato, por culpa del usurpador Macbeth). La versión que estrenamos en el Pilar era del propio Fernando. Se basaba, eso sí, muy de cerca, como casi todas las versiones de Shakespeare que se hacían entonces, en

◄"El milagro de los milagros, la mañana de Reyes. Esta foto la consiguió mi padre con su recién adquirida Rolleiflex de la que tanto se enorgullecía".

la sonora traducción castellana de don Luis Astrana Marín, que no podía faltar en ninguna biblioteca burguesa *comme il faut*, que era el caso de la de los padres de Savater.

Yo ya sabía de Sava —así es como firmaba en aquellos días lejanos— porque había dirigido la revista del colegio, Soy Pilarista, cuando cursaba Preuniversitario, y porque había tenido la bondad de publicar en las páginas de esa revista algún poema suelto, rabiosamente mimético de los de Juan Ramón Jiménez, a un muchachito de 4º de bachillerato que se llamaba como vo. Aún no he olvidado, ni pienso hacerlo nunca, que fue mi daimon protector, el gran Sava, quien propició mi entrada "so el arco de los leales amadores" de las letras, si me aceptan la impertinente alusión a Amadís de Gaula. (Otra cosa sería que, andando el tiempo, Fernando me reprochase en sus memorias, de manera burlona pero tal vez amable, mi colaboración en la factura de una letra del himno español que por desgracia no ha llegado jamás a cantar nadie, pero el maestro Savater sabe que, más allá de los chistes privados habituales entre miembros de la Casa Real de Escocia, la Jolly Roger de John Silver el Largo que nos unió entonces a él y a mí no ha dejado de unirnos y nos seguirá uniendo hasta que la Muerte termine separándonos).

Mucho y bueno ha escrito Fernando Savater desde aquella función shakespeareana. Su primer libro se tituló Nihilismo y acción. Constituía la entrega 95 de los "Cuadernos Taurus", cuando dirigía esa serie el padre Jesús Aguirre, futuro Duque de Alba, y mi entrañable amigo José Luis Garci trabajaba en la editorial (ubicada, por cierto, en la Plaza de Salamanca, muy cerca de donde vivía la familia Fernández-Savater). En la dedicatoria autógrafa de ese libro, que Fernando me regaló unos meses después de que viera la luz, puede leerse: "Para Luis Alberto, esta obra casi tan primeriza y grata como nuestra amistad". Guardo ese ejemplar dedicado como guardaría Menéndez y Pelayo un manuscrito inédito de su maestro Milá y Fontanals, o como Juan Eduardo Cirlot conservaría un bucle de la actriz Rosemary Forsvth, con una devoción no exenta de fetichismo. Todo lo que nos pasa en la vida sucede de verdad en la infancia y en la

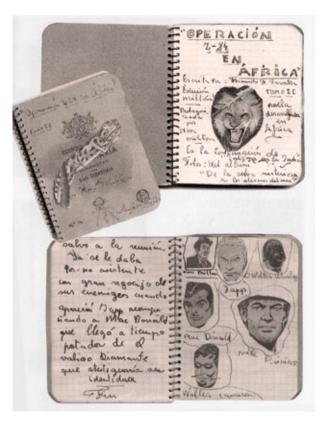
FERNANDO SAVATER

primera juventud. Como seres individuales y como miembros de una determinada tribu. Lo demás son lances de moviola sin el más mínimo interés, susceptibles de ser meramente archivados, pero no recordados.

He buscado desesperadamente en mi babélica biblioteca un eiemplar de la edición príncipe de La infancia recuperada, uno de los libros de Fernando que más me gustan, y no he conseguido encontrarlo. Sé que lo tuve porque fue en 1976 cuando lo leí, recién defendida mi tesis doctoral, como compensación a tantos meses navegando exclusivamente por mares helenísticos en compañía de Euforión de Calcis. Me entusiasmó ese libro admirable. Ahora solo tengo una reimpresión de 2002 de la edición, hasta ahora definitiva, de 1994 (con ilustraciones en blanco y negro al frente de cada capítulo), y la edición en libro de bolsillo de Alianza (en una reim-

presión tardía, de 2005, con deliciosa cubierta de Ángel Uriarte). No puede decirse, pues, que mi biblioteca resulte ejemplar en lo que a ediciones raras de La infancia recuperada se refiere, pero sí puede y debe decirse que ese libro es uno de mis libros favoritos, que lo he leído varias veces, que a lo peor he llegado en mi delirio propagandístico hasta a desprenderme de su editio princeps en algún momento de ofuscación para regalárselo a alguien, lo cual demuestra hasta qué punto me divierte lo contenido en sus más o menos doscientas cincuenta páginas.

¿De qué trata La infancia recuperada? Pues de lo mismo de lo que hablaba yo más arriba: de la infancia como antídoto de la muerte, como edad sin edad, como Tiempo sin tiempo (que diría Eliade). ¿Y quiénes acompañaron a Fernando a ese viaje sin horas, sin relojes, a esa estancia con todos los gastos pagados en el paraíso de la infancia? Pues los escritores cuyas obras leyó cuando era niño o preadolescente, o sea, nombres propios como Kenneth Anderson, Jorge Luis Borges, John Dickson Carr, Agatha



"Las novelitas que vo escribía a los diez años, en cuadernos minúsculos del Colegio Santa María de Aldapeta. Como nunca tuve la habilidad para el dibujo de mi amigo Jesús Muñoz Baroja — capaz de ilustrar sus obras él mismo—, me limitaba a recortar y pegar imágenes tomadas de cromos o tebeos para acompañar los argumentos..., que eran igual de originales. Sin embargo, nada de lo que he escrito en mi vida me ha hecho sentir tanto 'orgullo de autor' como esos cuadernitos, que solo tenían por lo común tres lectores: el propio Jesús, mi madre... y yo".

Christie, sir Arthur Conan Doyle, Richmal Crompton, Daniel Defoe, Zane Grey, Jack London, Howard Phillips Lovecraft (de quien Fernando me encargó una edición francesa de sus versos cuando hice un viaje con mi padre a París, allá por febrero de 1966), Karl May, Edgar Allan Poe, Emilio Salgari, Robert Louis

Stevenson, John Ronald Reuel Tolkien, Julio Verne y Herbert George Wells, que son los nombres recogidos in extenso por Savater en la "Guía biobibliográfica de los principales autores evocados" que clausura el libro (al menos en las ediciones que tengo encima de la mesa). Bien es cierto que al lado de esos nombres se menciona también a gente tan estupenda como Kipling y Rider Haggard, Edgar Rice Burroughs y Gaston Leroux, Frederick Marryat v Rafael Sabatini, Robert E. Howard y Michael Moorcock, entre otros muchos. Pero no puedo citarlos a todos, porque cada nombre que cita Savater resuena en mi interior como algo propio, y me da la sensación de que leer La infancia recuperada de Fernando es mirarme en el espejo de una forma cercana al más culpable de los narcisismos: hasta tal punto converge su educación sentimental con la mía, constituyendo ambas puzzles arcim-

boldescos construidos con las mismas piezas, o sea, con los nombres citados y con los que me callo y pueden encontrarse en el libro en cuestión, acompañando la aventura infantil y juvenil del niño eterno que lo escribió.

Hablar de esos autores en una época tan progre, pagada de sí misma y pedantescamente intelectualoide como los años sesenta y setenta del siglo pasado era cruzar una barrera que solía penalizarse. Pero Fernando Savater, como su querido maestro Nietzsche, estaba, al menos para mí -que tanto me identificaba y me identifico con sus gustos literarios, televisivos y cinematográficos—, más allá del bien y del mal. Gracias a esa (des)ubicación privilegiada, a su sensibilidad y a su gratísima escritura, he podido crecer sin abjurar de Disney, de la línea clara de Hergé, de Tolkien, de los Grimm, de las Mil y una noches, de Star Wars, de todos esos nombres mágicos que, de una y otra forma, conforman mi literatura, esa literatura que, según Georges Bataille, y como recuerda Fernando, no es más que "la infancia al fin recuperada". ■

Todo lo que nos pasa en la vida sucede 'de verdad' en la infancia y en la primera juventud, como individuos y como miembros de la tribu. Lo demás son lances de moviola sin el más mínimo interés, susceptibles de ser meramente archivados, pero no recordados

VOLVEMOS AL ORIGEN. PARA ENCONTRAR **NUESTRO FUTURO**

HEMOS LLEGADO HASTA EL CORAZÓN MISMO DE NUESTRA PROFESIÓN PARA ALIARNOS AL FUTURO CON CRITERIOS DE SOSTENIBILIDAD.





I CONGRESO ECOEDICIÓN SEVILLA. PUBLICACIONES SOSTENIBLES.

22 Y 23 DE MAYO DE 2014. FUNDACIÓN TRES CULTURAS.

TÚ NO PUEDES FALTAR. APUNTATE EN: WWW.CONGRESOECOEDICION.EU (PLAZAS LIMITADAS)











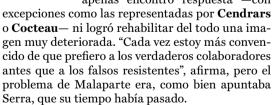


IGNACIO F. GARMENDIA

Vidas y leyendas

ixtificador, megalómano e invariablemente oportunista, Curzio Malaparte puede resultar en muchos aspectos un personaje antipático, pero algo hay en su camaleónica trayectoria —y desde luego en sus libros— que sigue moviendo a la fascinación, por más que sus afirmaciones, a menudo arbitrarias o dictadas por el interés inmediato, deban tomarse con la debida cautela. Tras la publicación de la excelente biografía de Maurizio Serra, Malaparte. Vidas y leyendas (Tusquets), la misma editorial ha dado a cono-

cer una nueva traducción del Diario de un extranjero en París, donde el escritor italiano relata su decepcionante estancia en la ville lumière por los años (1947-1948) de la inmediata posguerra. Consciente de que la amargura que destilan sus páginas podía no favorecerle, Malaparte no publicó el Diario en vida -aparecería póstumamente en 1966-, lo que no resulta extraño a la luz de las impresiones que suscitó en el "exiliado" --como tal se presenta, aunque su decisión fue voluntaria- el regreso a la ciudad después de la catástrofe. Había logrado escapar de la purga, pero su apoyo al fascismo le pasaría factura: sospechoso de ambigüedad, despreciado por los jóvenes existencialistas, el gran cronista de los horrores de la contienda se siente excluido de los círculos literarios y sus ejercicios de autojustificación suenan insinceros o debidos a un deseo de agradar que apenas encontró respuesta --con



Poco a poco vamos conociendo obras de los franceses, menos difundidos entre nosotros que **Drieu** o **Céline**, sobre los que con mayor o menor justicia cayó el estigma de la *collaboration* tras la liberación de la capital por los aliados. Hijo de un zapatero anarquista, **Jean Giono** quedó marcado por su experiencia en Verdún —"Nadie nos consolará de aquella guerra [...] Por eso yo me arrojé salvajemente al lado del árbol, de la nieve y de la bestia"— y desde entonces abrazó un pacifismo a ultranza que en los días de la Ocupación plan-

teaba dudas morales. Contrario a los nazis pero señalado por su tibieza, el autor fue encarcelado y absuelto a los pocos meses por las nuevas autoridades, que no pudieron formular acusaciones serias de connivencia. Del lúcido y extemporáneo Giono, precursor de una sensibilidad hacia la naturaleza que anticipaba los planteamientos ecologistas y cuya obra está muy ligada a los paisajes de la Provenza que supo hacer universales, hemos podido leer en los últimos años dos libros muy hermosos, el cuento o fábula El hombre que plantaba árboles (Duomo) y la novela Un rey sin diversión (Impedimenta), a los que se suman ahora los relatos incluidos en La soledad de la compasión (Elba). Fue pensando en libros parecidos a este —de comienzos de los años treinta— que los malintencionados hablarían de una literatura pétainiste, pero aunque es cierto que sus estampas del mundo rural, en el que vivió siempre, serían aprovechadas por el gobierno de Vichy para ensalzar las presuntas esencias de la patria, semejante reducción equivalía a pasar por alto la elevada humanidad de un empeño que no tenía -- ni tiene -- que ver con la política.

istinto es el caso de Marcel Jouhandeau, no solo porque publicó un panfleto antisemita antes de la guerra -El peligro judío (1937)— sino porque formó parte de la delegación de collabos que viajó al Congreso de Weimar en el 41, para no hablar de las delaciones atribuidas a su mujer. Jouhandeau formaba parte de una camarilla filogermánica con inclinaciones homoeróticas -Brasillach, Bonnard o Montherlant- y por ello no es raro que ciertas afirmaciones suyas —"me gustaría hacer de mi cuerpo un puente fraternal entre Francia y Alemania"— fueran entendidas literalmente. Dos libros en cierto sentido complementarios, el ensayo De la abyección (El Cobre) y la novela Tiresias (Tusquets), dan fe de una personalidad exquisita y atormentada que no abandona los territorios oscuros —aunque también prodigó los escritos de ambiente "regional"— en el inquietante Tres crímenes rituales, rescatado por Impedimenta con prólogo de Eduardo Berti. Inspirados en casos reales que alcanzaron notoriedad en la prensa sensacionalista de los cincuenta, los relatos, como apunta Berti, se inscriben en la tradición de las crónicas recreadas por Gide o el citado Giono y son una muestra más de la "extraña combinación de católico torturado con moralista libertino" que caracterizaba a Jouhandeau, quien logró eludir el castigo durante la depuración pero años después se permitía disertar —en las Reflexiones informales que cierran el volumen, donde advierte del "grave" error de haber introducido a las mujeres en los jurados— sobre la justicia humana. ■



Hijo de madre lombarda y padre alemán, el italiano Kurt Erich Suckert (Prato, 1898-Roma, 1957) adoptó el nombre de Curzio Malaparte.

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, CIENCIA, POESÍA, LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, RESEÑAS BREVES

ARIA DEL INVERSIONISTA

MEMORIAL DEL ENGAÑO

> J. Volpi Alfaguara 480 páginas | 18,50 euros

NARRATIVA

ERNESTO CALABUIG

o se desvelará nada nuevo si se alude aquí al uso de la ironía y del afilado sentido del humor en las narraciones de Jorge Volpi (Ciudad de México, 1968). También se vale de ellas, y al modo de un estilete, para afrontar este largo texto esclarecedor de los oscuros tiempos que corren y de su génesis: la profunda crisis económica y el desplome de un sistema financiero que parecía autorregularse y producir beneficios sin cuento y sin fecha de caducidad. "Cayó Roma, cayó Constantinopla, cayó el Muro de Berlín, cayeron las Torres Gemelas, ¿cómo no habría de derrumbarse una enteleguia más endeble, más etérea, como el capitalismo global?", afirma Volpi en las últimas páginas de su Memorial del engaño. Y para desentrañar lo ocurrido, elige la voz de un gran estafador (15 mil millones de dólares), a imagen de Madoff, solo que huido de la justicia, un prófugo inversionista sin escrúpulos, llamado, precisamente, J. Volpi, que se confiesa ante el lector — más para entender y hacer entender que para arrepentirse o justificarse—. Opta Volpi por darle a su novela la estructura de una ópera tan seria como bufa, con obertura, tres actos y veinticinco escenas de título disparatado. Es la

historia de una gran y prolongada estafa, que se remonta atrás en el tiempo, hacia los años de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra fría, para contarnos el auge y caída de una saga familiar de origen judío polaco, pero sobre todo para relatar el tsunami de un sistema capitalista manejado por una banda de despreciables truhanes que se enriquecieron vendiendo humo. Investigar y entender la historia del padre, Noah Volpi (que trabajó en el Departamento del Tesoro hasta caer en desgracia





Jorge Volpi

en tiempos de la caza de brujas y las sospechas de actividades comunistas antiamericanas) es ir desvelando un gran secreto a lo largo del libro. En ello se afana el protagonista para sacar su propio retrato autobiográfico, que no solo es la crónica de un macrofraude a lo Ponzi, sino también la explicación de su origen, la relación con sus progenitores, sus matrimonios, divorcios, la

odiosa paternidad, sus años de formación, amistades, aventuras homosexuales... Pero su voz (a menudo odiosa y teñida de un cinismo esteta) es una más en esta ópera coral donde también los poderosos entonan sus arias/alegatos. Acompaña la narración con algunas fotografías "de familia" y de personajes de época en un juego volpiano, indiscernible entre la realidad y lo inventado, entre la sólida documentación de época y la buena ficción. Resulta

de verdad interesante la caracterización de la horterada de nuevos ricos en la que buena parte de la cúpula del mundo financiero y sus superejecutivos se movían en estos últimos años, y aterra pensar que estuviésemos en manos de personajes de ese calibre, que supieron, al tiempo, buscar "la ingenuidad y la avaricia" del ciudadano y "dividir el riesgo con la anciana del 4". Volpi nos mete de lleno en tiempos de paranoia del FBI, de espías y de información pasada a los soviéticos; nos habla de venganzas, delaciones, amistades traicionadas, hipocresía v doble moral, pero también de la

permisividad y connivencia de las sucesivas administraciones norteamericanas ante los riesgos obvios de la ingeniería financiera y sus derivados tóxicos. "Siempre hemos ganado cuando otros han perdido", afirma un inversionista, mientras el escritor Volpi hace ver que solo unos pocos chivos expiatorios pagaron por el fraude. Y, sobre todo, la gran masa anónima de ciudadanos.

"La familia es el gran ámbito de la **tragedia**"



—IGNACIO MARTÍNEZ DE PISÓN

GUILLERMO BUSUTIL FOTOS RICARDO MARTÍN

gnacio Martínez de Pisón (Zaragoza, 1960) es autor de Carreteras secundarias, El tiempo de las mujeres, Dientes de leche y El día de mañana, entre otras novelas con las que ha obtenido premios como el de la Crítica y el Ciutat de Barcelona. En La buena reputación, publicada por Seix Barral narra la historia de una saga familiar de Melilla a lo largo de treinta años.

—La buena reputación es una novela sobre cómo una herencia determina la vida.

—El testamento es el último gran acto de libertad que hace una persona. Y en esta historia es la manera con la que el personaje de Mercedes aspira a gobernar el destino de sus descendientes. Ella otorga a sus nietos un proyecto con la idea de cambiar sus vidas para hacerlos mejores, sin tener en cuenta que también está generando nuevos conflictos entre sus hijas. Una decisión que conlleva la pregunta de la herencia, no solo material, que recibimos y la de por qué tratamos mejor a los hijos más conflictivos y peor a quienes están sometidos a nuestra voluntad. Por qué a veces premiamos a quienes menos se lo merecen.

—La familia protagonista es judeocristiana y hay un eco bíblico en los nombres de los personajes y sus relaciones. ¿La religión como argumento para cuestionar el sentido de pertenencia a una comunidad?

-La Biblia es una especie de Shakespeare. Es un catálogo de historias míticas que podemos ver reflejadas en nuestra realidad y en la propia condición humana. El enfrentamiento entre marido y mujer, hijas y hermanos, refleja cómo la condición religiosa de cada uno explica sus vidas y produce un choque entre modernidad y tradición. El conflicto que marca el matrimonio de Samuel y Mercedes. Un judío que apuesta por el individuo al margen de la comunidad, y que en los momentos de incertidumbre se vuelve hacia el grupo al que pertenece buscando protección. Y Mercedes que se vuelve más católica como réplica a la crisis conyugal con Samuel. Los dos terminan buscando un sentimiento identitario, que abre un abismo entre ambos, como si en sus raíces fuesen a regenerarse. La pertenencia es una necesidad atávica que generalmente provoca que nos enfrentemos los unos con los otros. Una de las peores consecuencias de esta crisis es la vuelta a la tribu. Que los derechos que la democracia nos otorga como individuos

recaigan en la comunidad que se los adjudica a las naciones, a las etnias.

—Dentro de la trama narra una operación de los Servicios Secretos israelíes relacionada con el final del éxodo judío y el regreso al recién creado Estado de Israel.

—Se ha escrito muy poco de este episodio que fue muy interesante porque el Mosad organizó en la España franquista, que no reconocía al Estado de Israel, un rescate de los judíos que vivían en Marruecos y que huían rumbo a Israel o hacia otros destinos. Aunque primero hubo otro éxodo de Marruecos a Melilla que dio lugar al barrio de El Polígono, porque allí se les permitía la libertad de culto que se les negaba en la Península. La historia de los judíos está marcada por diferentes éxodos que les impidieron arraigar en un sitio. También en esos años se produce el éxodo de los españoles del norte de África que, al desaparecer el Protectorado, tienen que ir a vivir a la Península que es su país aunque no tienen ninguna experiencia afectiva que los vincule a ella.

–¿Melilla es la última frontera?

—Melilla es la historia fascinante y comprimida del siglo XX. Una ciudad que pasó de la opulencia que conllevó la guerra de África a ser un importante enclave por el que la Guerra Civil cruzó hacia la Península y a tener una época de prosperidad con el Protectorado hasta convertirse hoy en la última frontera entre la riqueza de Europa y la pobreza de África, con un terrorífico coste humano. En un siglo la historia de Melilla es la historia del mundo.

—La familia vuelve a ser la protagonista de su novela. ¿El lugar donde se cocina la naturaleza humana?

—La familia es el gran ámbito de la tragedia. En su territorio se desarrolla lo mejor y lo peor del ser humano. Por mucho que hayan cambiado las maneras de conformar una familia, en su estructura sigue existiendo el mismo vínculo de pertenencia y la misma tendencia al amor eterno, a la rivalidad, a la deslealtad, a la traición. Lo que estamos haciendo cuando contamos novelas familiares es revivir las historias que ya contaron los clásicos griegos.

—Uno de los conflictos entre los personajes son los secretos que conllevan el peso de la culpa.

—Me gusta contar una parte de la historia a través del punto de vista de un personaje y otra parte desde la mirada de un personaje distinto. Cada parte de la historia que conoce cada personaje es el negativo de los secretos de los otros. La misma relación de intimidad que tenemos



con nuestra familia es una relación salpicada de secretos. Igual que les sucede a las dos hermanas cuyos secretos generan otros nuevos que provocan un conflicto que se va enquistando hasta convertirse en indisoluble. Me gusta que el lector, al tener toda la información, sea como un pequeño dios que conoce los secretos de cada personaje. En una historia protagonizada por una familia judeocatólica tenía que estar presente esa pugna constante entre la culpa y la redención que se da en todos los personajes. Cada uno es consciente de aquello que ha hecho mal y aspira a su redención. El sentimiento de culpa es lo que nos hace mejores.

La evolución de esta familia también es un viaje de ida y vuelta entre Melilla y Zaragoza.

— Al contar esta historia tan cerrada quería que cada uno de los personajes viviese ese conflicto entre sus propias raíces y el lugar al que la vida le ha llevado. De ese modo hay dos conflictos que se cruzan. Por un lado el de Mercedes que nace en Zaragoza, funda su familia en Melilla y vuelve a Zaragoza, y por otro lado el de su hija Miriam que ha nacido en Melilla, funda su familia en Zaragoza y necesita volver a sus orígenes. Cada una enfrentada a un viaje de ida y vuelta que también permite construir una novela circular.

Una de las peores consecuencias de esta crisis es la vuelta a la tribu. Que los derechos que la democracia nos otorga como ciudadanos recaigan en la comunidad que se los adjudica a las naciones, a las etnias

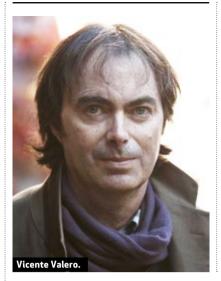
—El peso de la historia recae en un complejo caleidoscopio de signo femenino. ¿La representación del cambio social de España a finales de los años cincuenta?

-La hegemonía masculina termina cuando Samuel acaba de gobernar los destinos de su familia y a partir de ese momento son las mujeres las que se organizan y toman el peso de la trama. Incluso los nietos renuncian a tener un protagonismo en los negocios familiares porque hay mujeres de una personalidad mucho más fuerte. El rumor de fondo de la novela es ese rumor de cambio de la sociedad española que, entre finales de los años cincuenta y los ochenta, también propició que las mujeres se aproximasen a una equiparación con el hombre. Lo único que tardó más en llegar fue el divorcio que durante la II República fue algo inmediato y en España hubo que esperar seis años desde el inicio de la Transición. Me gustaba que una de las hijas de Mercedes fuese de las primeras mujeres en acogerse a ese cambio.

—En sus novelas la clase media siempre es la protagonista. ¿Una herencia de la narrativa norteamericana?

-Los personajes tienen una preocupación por la faceta de su vida que ofrecen públicamente y que es muy diferente de la que reconocen en el seno familiar. Esa es una de las claves para analizar cómo es la clase media. Y no podríamos entenderla si no hurgásemos en ese permanente conflicto que sus miembros tienen entre la imagen pública y la realidad privada. Mis novelas, igual que las de tantos escritores norteamericanos, hablan de personajes que se reconocen en esa clase media y su relación con el trabajo, con el dinero, con el ascenso y descenso en el escalafón social. Soy un defensor de la clase media porque su crecimiento social fue lo que nos trajo lo mejor de la democracia, de la cultura, de la convivencia en las grandes ciudades. Muchos de los conceptos de los derechos humanos y de las personas que ahora nos parecen indiscutibles solo se explican por ese ascenso de las clases medias. Me sorprende que los escritores no presten atención a esta clase que es protagonista de nuestra historia. ■





LABERINTO DE FOTOS BORROSAS

ANTÓN CASTRO

odas las familias tienen sus desaparecidos, sus acostados (los más célebres quizá sean los parientes de Caballero Bonald), sus seres entrevistos en la niebla del tiempo. De ellos escribe un espléndido poeta como Vicente Valero (Ibiza, 1963) que se enfrenta a los enigmas de su estirpe a través de cuatro personajes que adquieren un barniz legendario a través de los testimonios ajenos, de los cuentos que le cuentan, de sus propias indagaciones en las que confluyen la pesquisa y el homenaje, e incluso un toque suave de lo que pudo haber ocurrido. De lo imaginado. Valero escribe: "Ninguna biografía carece de laberintos: entrar en ellos conlleva el peligro de no saber salir [...] Una biografía, como la salida de un laberinto, es también, en primer lugar, el inicio de una búsqueda".

Así compone una narración de cuatro textos que puede leerse como una novela de la memoria. Los personajes que se repiten en cada retrato son sus abuelos, sus propios padres, la obsesiva presencia de la playa y la técnica de

exploración incesante de alguien que busca fantasmas, vidas idealizadas. El primer personaje es el teniente Pedro Marí Juan, que quiso ser abogado y acabó de ingeniero militar en diversos puestos de África. En Cabo Juby, donde "ni las almas de los ahogados pasearían por ese lugar tan inhóspito", coincidió con un joven Antoine de Saint-Exúpery, que iniciaba su escritura. Se enamoró de Nieves y se casaron pero la fatalidad se instaló entre ambos; quizá por ello, su esposa siempre tuvo aversión a las imágenes y de él no quedan fotos. Era un personaje muy curioso que, recuerda el autor, compartió aula con José Ortiz Echagüe, piloto de globo y pionero de la aerofotografía, y con Alfredo Kindelán,

> "primer español en pilotar un digerible".

El extraño forja laberintos, parece creer Vicente Valero. De la vida del tío Alberto se sabía muy poco. Fue un inadaptado y desapareció casi de manera inesperada. Regresa a la isla con las maletas del viajero. Fue ajedrecista, fascinado por el polaco Miguel Najdorf, a quien siguió por medio mundo. Era su discípulo más amado. Tanto que cuando Bobby Fischer visitó Mallorca en 1970, Miguel Najdorf mandó unas crónicas para un periódico argentino en las que citaba al tío Alberto



dos veces. Se casó con Monique y, al parecer, no hizo otra cosa que jugar al ajedrez alrededor del mundo.

Carlos Cervera es otro enigma. Se dedicó al cante y al baile, y formó la pareja Angelito y Primavera que tenía alguna semejanza con Raquel Meller. También acompañó a Antonia Mercé, 'la Argentinita', y en él confluye una suerte de maldición isleña. El último personaje es Ramón Chico, un militar republicano que colaboró con Negrín, interesado por la filosofía y la teosofía, especialmente por la figura de Mario Roso de Luna. Acabó en el exilio y comparte con los demás una cierta idea de fracaso, de derrota, y esa condición de fantasma que regresa. ■

LOS EXTRAÑOS Vicente Valero

Periférica 171 páginas | 16, 75 euros



SUEÑO DE SUEÑO

MARTA SANZ

scribir historias de amor no es fácil. La felicidad conyugal no suele interesar v los amores de las novelas surgen de la distancia, la escisión, la lucha contra los convencionalismos, el abandono y el resentimiento, la imposibilidad, de esa mutación matemática que transforma la simetría en el falso equilibrio de los números impares. Romeo y Julieta, La cenicienta, Lolita, Anna Karenina, La piedad peligrosa, Love Storu. Romance en París. Drácula: amantes de familias rivales, chicos sanos y chicas enfermas, muertos y vivas, ricos y pobres, nínfulas y viejos con ojos de mono, adúlteras, hombres desesperados o pacientes... El relato amoroso entraña otra dificultad: la búsqueda de un tono que no sea ni almibarado -pura melaza-, ni tópicamente desgarrador como esos boleros con que las orquestas de playa amenizan los bailes de jubilados juguetones.

iMELISANDE! ¿QUÉ SON LOS SUEÑOS? Hillel Halkin Trad. Vanesa Casanova Libros del Asteroide 262 páginas | 18,95 euros



de Mellie y Hoo, con Ricky al fondo como tercero que desaparece sin desaparecer, huella, marca en la geografía del útero, Hillel Halkin da forma en ¡Melisande! ¿Qué son los sueños? a una novela romántica que no es cursi ni se rasga las vestiduras chillando al oído del lector. Halkin habla de una relación de pareja que discurre por las mismas etapas que muchas otras porque todos hemos vivido argumentos amorosos de película y cada anécdota, en primer plano, acaba siendo ordinaria y extraordinaria a la vez: pequeñas infidelidades de obra o pensamiento, sexo y sexo mecánico, reproches. placeres domésticos, regalos, ritos conyugales, tabúes, la búsqueda de un lenguaje común que excluye a los otros, el deseo del hijo, discrepancias, hipotecas, celos retrospectivos, culpa, perdón, redención. La rutina no cabe en este catálogo emocional del matrimonio y muchas son las peculiaridades de una novela que Halkin publica con setenta años: la tranquilidad de un tempo que encandila al lector; la contextualización histórica -macartismo y guerra de Vietnam—indisoluble del modo en que los personajes se aman; de la levedad de los diálogos, del dibujo de la singular pasión de los matrimonios sin hijos. También la comicidad de ciertos episodios: Ricky, en conexión intramental permanente con Swami

A través de la historia de amor

Vijñanananda, maestro y mentor espiritual, adopta la postura del escorpión sobre la mesa del comité que evalúa su idoneidad para ir a la guerra.

En otros momentos la narración se mueve sin resentirse por el peligroso filo del lirismo, como cuando Hoo describe su sexualidad con Mellie a través de comparaciones con animales: gaviotas, topos, tigres. La novela es una larga epístola romántica en la que lo sencillo es profundo



La rutina no cabe en este catálogo emocional del matrimonio y muchas son las peculiaridades de una novela que Halkin publica con setenta años; indisoluble del modo en que los personajes se aman; de la levedad de los diálogos, del dibujo de la singular pasión de los matrimonios sin hijos

y lo profundo sencillo: a Mellie, estudiosa de Keats, le obsesiona un concepto del alma que se vincula con la idea de que el espíritu es una construcción, el resultado de las acciones más o menos imperfectas de una vida. La espiritualidad es cuestión cotidiana y la cotidianidad cuestión espiritual: los términos de las definiciones se cruzan dentro del lenguaje para iluminar de otro modo los acontecimientos. Sin embargo, esa percepción no resta importancia a lo que cobra Mellie por un tapiz o a la titularidad de Hoo. El hecho de que Hoo sea un especialista en neoplatonismo no es un detalle vacuo porque al final como él mismo escribe en esta larga carta de amor para Mellie: "Es todo proyección, todo maya" y la literatura, como proyección de una vida que platónicamente también es proyección, sueño de sueño, reflejo reflectante y reflejado, Platón, Shakespeare, Calderón y Borges, redime, salva y es útil para atenuar la disonancia o el error biográfico: recupera y ordena la memoria. Rescata el amor conyugal que, en esta novela, es religión, culto y credo. ■







NUEVO MODELO PARA ARMAR

JORGE EDUARDO **BENAVIDES**

a mejor literatura breve suele ser la que nos propone de manera explícita o sutil un juego, la que comporta un envite, un cierta exigencia de participación, como bien saben los buenos lectores de Julio Cortázar, Italo Calvino o el propio Raymond Queneau.

Así, un libro confeccionado de tal guisa es como una carta que desplegamos frente a nosotros como si fuera una hoja de ruta para aventurarnos no por una historia sino por sus orillas, por los textos que solo con cierta perspectiva nos dan la imagen completa.

Esto es precisamente lo que ocurre con el reciente libro ¿de cuentos? que nos trae José María Pérez Zúñiga, sin lugar a dudas uno de los más asentados narradores de su generación, con un buen número de novelas y libros de relatos que avalan su trayectoria. Pero sobre todo su gusto por la indagación, la especulación formal y la apertura a

que Miradas nuevas por aquieros viejos — junto con Rompecabezas —, es quizá el más depurado ejemplo. De manera que, para los lectores despistados, resulta necesario insistir en que no se trata de un libro de cuentos comme il faut sino más bien de un brillante aparato literario en la mejor tradición de este género híbrido y que recoge desde aforismos —algunos de ellos ciertamente luminososhasta definiciones, poemas, delicadas estampas y también cuentos redondos, qué duda cabe. Un ejemplo de lo primero: "Iceberg: masa compacta de familia, jefes, sociedad y mundo donde uno va a estrellarse una y otra vez". Organizado en forma de diccionario,

la hibridación de géneros, de la

el libro hace avanzar al lector por un juego inusual y fresco de aforismos y microcuentos en los que no faltan notas a pie de página que se convierten en pequeños escorzos sobre asuntos cotidianos y lecturas, recordándonos en su pulcritud reflexiva los *Papeles* dispersos de Carlos Castán, pero sin el mismo afán indagatorio e intimista que encontramos en estos sino más bien otro, de carácter lúdico, más audaz.

> Miradas nuevas por agujeros viejos se abre con una breve descripción delescritor que nos invita a seguirlo en un estupendo ejercicio indagatorio sobre la reconstrucción literaria. Toda una declaración de intenciones y también de la evidente imposibilidad, como exigiría Octavio Paz. uno de los

maestros en este tipo de reflexión sobre la palabra, de articular un puzzle de creatividad, sutil belleza e inteligencia, sin la ayuda del lector. ■



Organizado en forma de diccionario, el libro hace avanzar al lector por un juego inusual y fresco de aforismos y microcuentos en los que no faltan notas a pie de página que se convierten en pequeños escorzos sobre asuntos cotidianos y lecturas

MIRADAS NUEVAS POR **AGUJEROS VIEJOS**

NARRATIVA

José María Pérez Zúñiga Páginas de Espuma 160 páginas | 15 euros



REALISMO POÉTICO

SANTOS SANZ VILLANUEVA

mposible resulta evaluar los graves trastornos que el sangrante lápiz rojo causó en la trayectoria de los escritores no franquistas bajo la dictadura. Apenas cumplidos los veinte años, Francisco González Ledesma obtuvo el premio internacional de novela convocado en 1948 por José Janés con Sombras viejas y la censura prohibió la publicación. Si se quería publicar, había que camuflar las ideas. Eso hizo el republicano represaliado Ildefonso-Manuel Gil en la obra que ganó la siguiente convocatoria del concurso, La moneda en el suelo, donde coló la denuncia bajo una historia de exasperado existencialismo. El mismo Gil explicó que era a propósito un libro críptico.

González Ledesma recrea en esta novela policíaca una atmósfera real y visionaria con la admirable intensidad emocional de Marsé, y recupera el tiempo viejo de la posguerra con un peculiar realismo poético

González Ledesma recurrió, como bastantes coetáneos del exilio interior, al trabajo destajista de autor de novelas de quiosco bajo el pseudónimo sajonizante, algo entonces frecuente, de Silver Kane. Encontró nuevas dificultades con la censura y ya pasado el medio siglo de edad consiguió crédito y difusión gracias al Planeta de 1984 con una novela policiaca de corte testimonial, Crónica sentimental en rojo. La madurez de este

EL ADOQUÍN AZUL Francisco González Ledesma Menoscuarto 80 páginas | 11 euros libro, de notable complejidad formal, se debía a esa labor de aprendizaje desarrollada durante tanto tiempo en la clandestinidad literaria y hace pensar en qué narrador de verdad valioso se habían perdido nuestras letras por no haber podido hacer su carrera a su tiempo y a su paso. Por suerte, aunque tardía, las historias del inspector Méndez, que enhebra sus novelas negras, disfrutan de un alto reconocimiento.

Francisco González Ledesma.

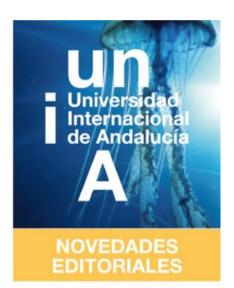


Este currículo podría aducirse como explicación, si alguna hiciera falta, de la categoría artística de El adoquín azul, una novela corta que salió acompañando a Interviú hace tiempo y que ahora reaparece en un flaco volumen cuya lectura de un tirón revela la enorme fuerza de su historia en sumo grado concentrada. Porque no se trata solo de una novela de pocas páginas sino de

algo para lo que en castellano no tenemos un término propio; se trata de una nouvelle, un escrito breve marcado por la concisión anecdótica y por la intensidad expresiva. El argumento se sitúa en el difuso ámbito de lo policiaco, aunque aquí la intriga apenas tenga peso. A falta de intriga sí ofrece misterio, en el doble sentido de apelar a un medio material evanescente y a una peripecia repleta de insinuaciones y colmada de elusiones y secretos.

Esa anécdota se sitúa en una Barcelona. la de la alta postguerra, bien concreta a la vez que bastante espectral. En un ambiente de represión política, una extraña mujer, Ana, casada con un duro inspector de la Brigada Política, Ponce, libra de la persecución policial a un joven traductor y escritor republicano, Montero, a quien acoge y esconde en la encubierta vivienda donde ella cultiva su afición a las letras. El hombre corta la relación para no perjudicar a la mujer y mucho tiempo después, a la vuelta del exilio, intenta localizarla, guiado por la única señal, un adoquín azul, que le permite identificar la casa clandestina que fue escenario de aquel amor imposible. Montero está aprisionado en el lastimoso ejercicio de la memoria del cual surge una estampa de soledades y desvalimientos, de generosidad y utopía, de rebeldía, que se solapa con una sociedad atenazada por el miedo y la venganza. González Ledesma

recrea en esta novela policiaca una atmósfera real y visionaria con la admirable intensidad emocional de Marsé, y recupera el tiempo viejo de la posguerra con un peculiar realismo poético. La estilización del testimonio, la originalidad de la historia, la creatividad del lenguaje de certera adjetivación y las sorprendentes imágenes se dan la mano para conseguir un relato corto de antología.



Antonio Machado y Andalucía

Antonio Chicharro Chamorro (coord.). ISBN 978-84-7993-244-2 Precio: 18 €

Japón y su relación con Occidente.

Anjhara Gómez Aragón (coord.). ISBN 978-84-7993-248-0 Precio: 15 €

El cine de Almodóvar. Una poética de lo "Trans" Pedro Poyato Sánchez (coord.).

Pedro Poyato Sánchez (coord.). ISBN 978-84-7993-249-7 Precio: 15€

Encrucijadas en la acción voluntaria. Incertidumbres y retos

Auxiliadora González Portillo y Germán Jaraíz Arroyo (Editores) ISBN 978-84-7993-251-0 Precio: 15 €

Enfermedades alérgicas en la práctica médica diaria

Manuel Alcántara Villar (coord.). ISBN 978-84-7993-239-8 Precio: 15 €

El viaje en la geografía moderna

Pilar Paneque Salgado y Juan Francisco Ojeda Rivera (eds.). ISBN 978-84-7993-236-7 Precio: 18 €





LA FAMILIA: ESA MADEJA INFINITA

AROA MORENO

o creo que haya dolor más solitario y perturbador que la apertura de los ojos desde la niñez a la vida adulta. Es entonces cuando todo lo que antes pasaba desapercibido y maquillado por los adultos se revela para mostrarse sin artificios. Sin vuelta atrás. La familia, esa fuente de amor y otras desgracias, es un huracán que nos eleva y nos sumerge y ese es, para mí, el verdadero asombro de esta novela de Amy Tan (California, 1952) que tanto han esperado sus seguidores —han pasado siete años desde la última—. La autora del best-seller El club de la buena estrella se ha atrevido, ha tomado aire y ha buceado hasta el fondo y seguramente algo de sí haya

dejado en el camino para armar esta trama intergeneracional que surge cuando ve una fotografía en una exposición en la que aparecen unas cortesanas chinas y reconoce en las vestimentas de las mujeres la forma de vestir de su abuela. Ahí arranca la incógnita; ahí, el precipicio.

Sería Amy Tan la escritora que es si no hubiese tenido ese pasado emocional y familiar tan abrupto? En sus Cartas a un joven novelista, Vargas Llosa lo explica así: "lo vivido es la fuente que irriga las ficciones". Con esto, el Nobel no quiere decir que todo libro tenga que ser una biografía de su autor; más bien que, en cualquier ficción, es posible rastrear una semilla íntima, algo que de forma visceral nos agarra y nos sienta a escribir y que está ligado a las vivencias de quien fragua la historia. Y Amy Tan contiene en su propia biografía sentimientos, emociones y hechos suficientes para construir novelas como esta, que te mantiene en la lectura hasta la última página.

La historia arranca a principios del siglo XX en Shanghái. Violeta narra su infancia en la casa de cortesanas que regenta su madre, Lucía, una norteamericana que llegó a la ciudad oriental siguiendo a un pintor chino del que se enamoró, el padre de Violeta. Madre e hija se separan cuando un hombre engaña a Lucía haciéndola creer que ella y Violeta zarparán en un barco con rumbo a San Francisco. Pero

Violeta se queda en Shanghái y comienza su vida en otra casa de cortesanas. Así, el destino de madre e hija discurren paralelamente en tiempos distintos, las dos traicionadas, las dos prácticamente solas.

Otro de los grandes temas que habita en el relato de Amy Tan es el desarraigo, el rechazo racial. Violeta es mitad norteamericana y mitad china y su vida transcurre

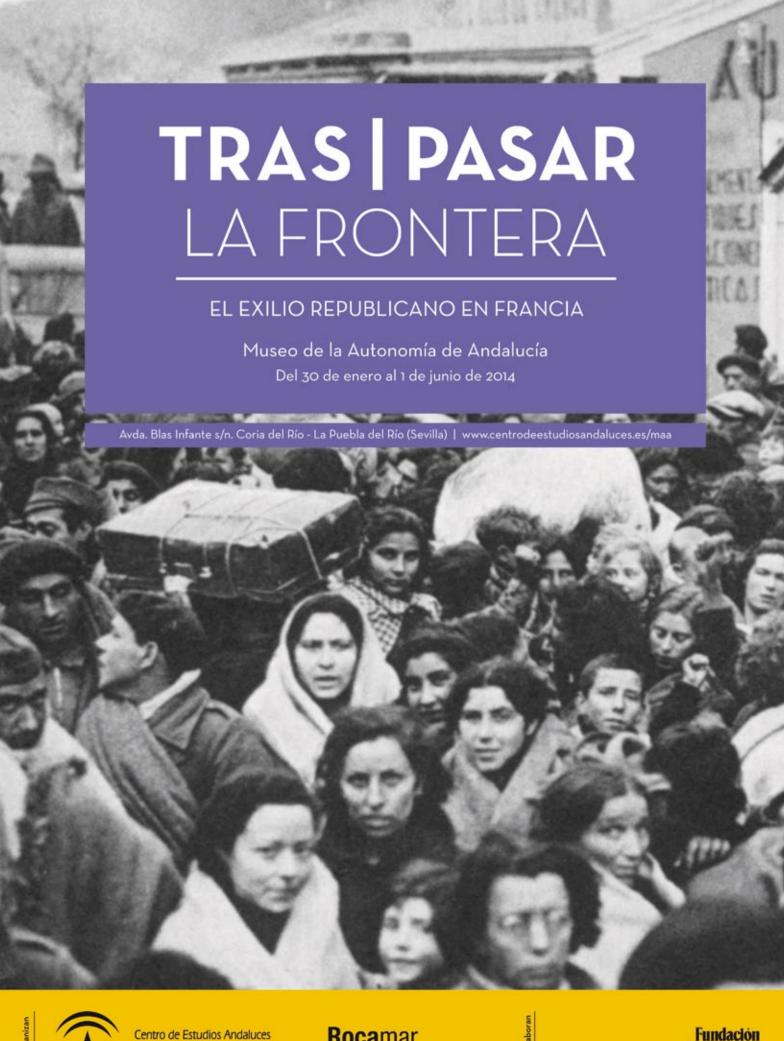
en una tierra de nadie. Una vida que bordea siempre la tragedia, pero tanto la protagonista como la propia autora de la novela consiguen sortear la desesperación.

¿Seguirá Amy Tan tirando del hilo donde duerme enredado su pasado? ■



676 páginas | 22,50 euros







NARRATIVA

LA VIDA ENTRE ANAQUELES

ALEJANDRO LUQUE

tra maldita novela sobre librerías? ¿Un eslabón más en la cadena de los Hanff, Morley, Cossé, Penelope Fitzgerald, Sá Moreira, Coppens, Vecchioni, Banerjee...? Bueno, en descargo del escritor Jeremy Mercer, hay que señalar que la Shakespeare and Company, escenario principal de esta historia, no es una librería cualquiera. El establecimiento concebido por Sylvia Beach —a la sazón editora del *Ulises* de Joyce — y más tarde adoptado por el estadounidense George Whitman en una nueva sede fue, desde sus orígenes, un rincón legendario: primero un hogar parisino para Hemingway, Pound, Gertrude Stein o Francis Scott Fitzgerald, luego centro de reunión de los beatniks, hasta el punto de inspirarle a Lawrence Ferlinghetti el proyecto de su librería City Lights; finalmente, se hizo famosa en todo el mundo por acoger entre sus paredes no solo libros fabulosos, sino a un considerable número de viajeros sin recursos a los que nunca se les negaba un tazón de sopa, y que a veces incluso se instalaban allí por un período indefinido.

Mercer fue al parecer uno de esos inquilinos, y La librería más famosa del mundo se presenta como el relato novelado de aquella experiencia, a la que se vio empujado cuando, siendo cronista de sucesos escabrosos en Canadá, recibió una amenaza lo bastante seria como para animarle a hacer la maleta. Como es lógico, el autor se demora en contar la historia del mítico local, recopila regocijantes anécdotas y

LA LIBRERÍA MÁS FAMOSA DEL MUNDO

Jeremy Mercer Trad. Rubén Martin Giráldez Malpaso 336 páginas | 22 euros



glosa la peculiar figura de George, jefe de esa tribu de bohemios tardíos y letraheridos dispuestos a compartir techo, jergón y puchero, y de paso echar una mano. No ha sido Mercer, desde luego, el único en plasmar estas vivencias: el colombiano Juan Gabriel Vázquez, por ejemplo, hizo lo propio en una rareza titulada A la cama con Shakespeare.

Sin embargo, muy pronto se advierte que la librería, como tal, no es la verdadera protagonista de esta obra, y que el objetivo del autor no es tanto el bibliófilo como el gran público. De hecho, ni siguiera se mencionan demasiados títulos, no cede a la tentación de explavarse en las joyas que encontró en medio de la morralla, en aquella primera edición que le hizo temblar antes de estampar el célebre sello de caucho en la página de respeto. La intención de Mercer es, por el contrario, demostrar que una

A partir de lo que parecía otra maldita novela de librerías, Jeremy Mercer ensaya una parábola de la naturaleza humana, pero también un manifiesto —desapasionado, pero rotundo— sobre el dinero y la utopía

librería puede ser algo más que una tienda de libros.

Una vez desgranadas las razones por las que la Shakespeare and Company es única, el autor cuenta cómo funciona ese microcosmos, el modo en que se desenvuelve la gente que llega a la capital francesa con su valija de sueños y de miserias: cómo se establecen lazos de amistad y se arreglan los desencuentros, cómo puede surgir el amor entre los anaqueles de la librería. "No es la mejor librería de viejo del mundo (ni siquiera de París), aunque sin duda es la más especial", escribió de ella Fernando Iwasaki, añadiendo a renglón seguido: "Y para colmo. además se folla".

A partir de lo que parecía otra maldita novela de librerías, Jeremy Mercer ensaya una parábola de la naturaleza humana, pero también un manifiesto -desapasionado, pero rotundosobre el dinero y la utopía. Porque si Shakespeare and Company ha sido lo que ha sido, un pésimo negocio y a la vez un lugar de ensueño, se debe en gran medida a esa cabeza llena de ideas comunistas que recorrió el mundo antes de abrir una librería a dos pasos de Notre Dame. Un refugio para todos, incluida esa tal Utopía, esa dama menesterosa a la que hoy nadie parece dispuesto a dar cobijo. ■





EL PENSAR EN LOS TIEMPOS DEL TUIT

HÉCTOR MÁRQUEZ

eyendo los sabrosos ensayos de este libro me ■ he imaginado a Javier Gomá como un pizzero del pensamiento. Entiéndaseme, como un tipo de ésos que heredan trattoria familiar y saben elegir los ingredientes esenciales para ofrecer un plato tan sencillo como exacto en su equilibrio de sabores con memoria. Uno de esos restauradores que al final del almuerzo se sientan a tu mesa para compartir vino y sabiduría. Al cabo, ya en la Grecia de Platón se comía algo parecido a la pizza de hoy. Quizás solo esté proyectando fantasía y volición porque viendo el currículo de éxitos del Gomá laburante — que ya fue en 2004 Premio Nacional de Ensayo por su primer libro *Imitación* y experiencia— no parece de esas personas que pierda demasiado el tiempo en acciones sin rédito. En todo caso, quien escribe "Feliz es quien no tiene deudas

RAZÓN: PORTERÍA Javier Gomá Galaxia Gutenberg. Cículo de lectores 160 páginas | 17,50 euros



con su vida", que me parece un buen capuccino de pensamiento, dentro de un contexto cultural tan bien enjaretado, bien merece que lo imagine con mandil de Horacio veterano. Además de director de la Fundación Juan March, Gomá se ha ganado un justo espacio de prestigio en los *media* como filósofo de utilidades para el hombre moderno en la época del multiapósito digital. Es decir, el espacio que deberían ambicionar la mayoría de los profesionales del pensamiento y del que la gran mayoría se escaquea, con gran perjuicio para sus semejantes que se ven obligados a acudir a los Coelhos de turno a falta de buenos Sócrates a los que atender.

Los 22 ensayos más otros cuatro, un pelín más largos, que reúne este librito que pesa menos que un iphone fueron publicados en las páginas de un suplemento cultural, circunstancia que no resta mérito alguno a la parte mollar de sus reflexiones. Antes bien, se agradece su existencia más cómoda para el lector que el confín de papelillos que amarillean recortados en archivos de cartón. Lo mejor de Gomá es que, teniendo muy claro que el hombre moderno tras la llustración y el Romanticismo se perdió bastante en su búsqueda de la individuación por encima de su sentido de pertenencia cósmica, no se dedica solo a sofistear y buscar trending topics, sino que sabe resituarnos en el río heraclitiano de la Historia.

Habla del aplauso, más allá de la vanidad del escritor eludiendo cualquier falsa modestia, después de los datos que apuntalan la historicidad de Jesucristo, luego de la necesidad de profetas, más tarde de las edades del hombre y su relación con muerte y eternidad... aquí y allá de la realidad y el deseo, abriéndonos, con gran dominio del idioma, puertas a seguir buscando por nosotros mismos.

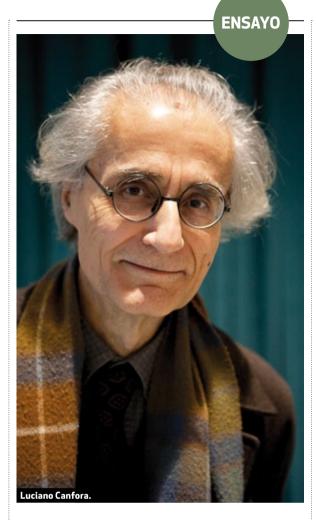
Imagina Gomá la existencia de gente que —al igual que los viejos porteros que guardaban su jornada en una garita al pie de las comunidades y de todo lo que el visitante quisiera saber, eran capaces de colmar más que suficiente curiosidad—pudiera ofrecer razones para que cada duda o circunstancia cotidiana que la filosofía hubiese alumbrado en algún momento de la Historia fuese convenientemente satisfecha.



Gomá sabe resituarnos en el río heraclitiano de la Historia. Habla del aplauso, más allá de la vanidad del escritor eludiendo cualquier falsa modestia, de las edades del hombre y su relación con muerte y eternidad...

Él mismo se hace portero. Pero no promete felicidad ni alegría perpetuas como los charlatanes actuales que se lucran de la inevitable desazón del hombre contemporáneo. Te empuja a entenderte como ser en progreso, como avatar enésimo de la lucha existencial. Se conduele contigo como semejante sin aprovecharse del efectivo y ruin recurso de hacerte sentir la víctima de todas las injusticias. Usa con equilibrio el sentido común y el cultivo de la razón y el conocimiento humanos que su educación le ha permitido y comparte esa receta con los contextos del hombre de hoy, el de la prisa, el tuit y la ansiedad de ser príncipes eternos.

Una alegría escuchar a gente que ha sabido encontrar razón en la escucha de los que razonan. ■



CONTRA LAS NOCIONES HEREDADAS

IGNACIO F. GARMENDIA

firmar que la democracia ateniense fue un sistema muy poco democrático de acuerdo con los parámetros modernos no es nada nuevo ni en rigor escandaloso, pues lo realmente sorprendente es que hace 2.500 años los ciudadanos de la milenaria capital de la Hélade inventaran no solo la palabra —sagrada, por más que repetida hasta la náusea en boca de tantos cretinos— sino un concepto, ya atacado por muchos de los coetáneos, que

EL MUNDO DE ATENAS Luciano Canfora Trad. Edgardo Dobry Anagrama 544 páginas | 29,90 euros



necesitaría largos siglos hasta que su contenido se aproximara a la realidad — siempre insuficiente de los regímenes que lo han invocado. La clave, por supuesto, es qué entendían los griegos por demokratía, una cuestión que ya fue tratada por Luciano Canfora en La democracia. Historia de una ideología (Crítica) y a la que el gran helenista italiano ha vuelto en El mundo de Atenas, para revisar los testimonios de quienes vivieron aquella temprana experiencia sin parangón en la Antigüedad. No es nada nuevo, como decimos, pero lo consabido se vuelve apasionante cuando se observa desde perspectivas no ensayadas v tanto más si estas logran —algo muy deseable, tratándose de los estudios clásicos — que el lector contemporáneo se sienta concernido.

De un modo u otro, Canfora tiene siempre presentes los problemas actuales cuando aborda los tiempos antiguos, y en ello —sumado a una visión heterodoxa de inspiración marxista— reside buena parte del impacto, no exento de polémica, que acompaña a sus publicaciones. ¿Hasta qué punto la época dorada de Atenas, caracterizada por la democracia, el imperio o el esplendor de los géneros literarios, no ha sido una construcción posterior, a menudo interesada? ¿Cuánto hay de mito en la idea de la sociedad ateniense — dirigida de hecho por una oligarquía implacable con sus enemigos - como una avanzadilla de progreso? Esa idea tiene una de sus matrices en la hermosa oración fúnebre de Pericles, la figura que dio nombre a su siglo y a la edad clásica de Atenas, transmitida en las palabras —no exactamente celebratorias e incluso irónicas, a juicio de Canfora — del historiador Tucídides, pero no fue indiscutida entre los griegos —ni siquiera entre los propios atenienses— y ha sido asumida por la posteridad de una manera demasiado acrítica, en muchos casos autocomplaciente.

En la estela de Max Weber, Canfora atiende a los contextos sociales que revelan muchas cosas que no vemos de manera explícita en los escritos conservados —aunque las conocemos gracias a ellos—y no pueden ser pasadas por alto a riesgo de tomar por buenas las construcciones ideales o puramente retóricas. Que algo de eso hay en las recreaciones tradicionales de la incuestionable grandeza de Atenas es evidente para cualquiera que tenga una mínima familiaridad con el periodo, pero no lo es tanto —baste citar las palabras de Alcibíades, de nuevo a través de Tucídides: "nosotros, gente sensata, sabemos bien lo que significó la democracia [...] una locura universalmente reconocida"— el grado de distanciamiento con el que muchos griegos, y no solo los aliados de Esparta, acogieron las grandilocuentes proclamas de la dominación ateniense. Hubo el llamado espeiismo espartano, por el que destacados ciudadanos de Atenas sucumbieron a la seducción de su rival, pero en otro sentido



Al margen de su erudición y de su perspicacia crítica, buena parte del valor del libro radica en que al cuestionar el mito de la democracia originaria Canfora está sugiriendo que el concepto actual resulta no menos engañoso

cabe hablar de un espejismo ateniense que en gran medida fue inducido por Roma y explotado después, aunque de distintas maneras, por todos los partidarios del imperialismo.

Al margen de su asombrosa erudición y de su perspicacia crítica, buena parte del valor del libro, que explora muchos otros asuntos, radica en que al cuestionar el mito de la democracia originaria Canfora está sugiriendo que el concepto actual — o su plasmación práctica— resulta no menos engañoso e igualmente sujeto a la manipulación por razones ideológicas. El lenguaje del poder no es nunca fiable — porque sus voceros no son inocentes— y corresponde a los espíritus libres rastrear el poso de realidad que hay debajo de las nociones heredadas, los bellos parlamentos y las estampas decorativas. ■

POESÍA

EL SÍMBOLO DE LA PACIENCIA

JAVIER VELA

PIEDRA ROTA

José Ramón Ripoll Tusquets 168 páginas | 14 euros

a trayectoria poética de José Ramón Ripoll (Cádiz, 1952) adquiere poco a poco visos de referencia canónica. Poeta, ensayista, musicógrafo y director de RevistAtlántica de Poesía, su obra —que sigue en marcha— ha merecido varios de los más renombrados galardones del panorama nacional, como el Premio Rey Juan Carlos I o el



poemario, *Piedra rota*, lo que nos da la medida de la paciencia y la minuciosidad con que Ripoll opera antes de entregar una nueva obra a la imprenta. El libro se perfila como un largo monólogo que la voz del poeta mantiene ante el hallazgo, la posesión y la pérdida de una piedra arrastrada a la orilla del mar. No resulta difícil pensar en esta imagen a la luz de un sutil paralelismo: el célebre príncipe danés enarbolando la frágil calavera que el imaginario colectivo se empeña erróneamente en ligar a la frase archisabida: "¡Ser o no ser!; de eso se trata". Como Hamlet, el sujeto poético que recorre estos poemas mantiene con su objeto un fecundo diálogo de autoconocimiento, así como una actitud receptiva y reverente hacia la belleza, la sublimidad v la sabiduría inefable de la

los textos incluidos en su último

naturaleza como revelación de lo absoluto. De este modo, la piedra, objeto de culto de larga tradición histórica presente en casi todas las culturas (pienso en los mayas y su adoración por la obsidiana o en la Kaaba de los musulmanes, sin olvidar su constante aparición en los textos bíblicos o su relación con la alguimia y la filosofía medieval), se convierte en símbolo de la propia conciencia, desdoblada en las manos del poeta, y a la que buenamente podrían aparejársele las palabras que Valle-Inclán, en forma de taimado aforismo, consagrara al respecto en La lámpara maravillosa: "Ama todas las cosas en la luz del día, y convertirás la negra carne del mundo en el áureo símbolo de la piedra del sabio". Una luz esta que, según ha escrito el propio Ripoll, "señala más que ilumina, y funde dos estados del alma, piedra y ser, permanencia y vacío".

Es en ese equilibrio armónico entre lo visible y lo invisible, entre el ser y la nada, que en ocasiones roza de modo pretendido un abierto hermetismo, donde radica la poética del autor gaditano. Los poemas que componen Piedra rota funcionan como «mónadas autónomas que se derivan unas de otras adaptando la forma de variación o diferencia musical», y operan como signos o «muecas en el aire que van adelgazándose» hasta alcanzar su definitiva disolución. Así, su propuesta se instala de lleno en el plano de la abstracción mística, evocando en el lector la experiencia de lo absoluto a través de poemas fragmentarios y marcados silencios discursivos en los que, de forma inadvertida, el vacío se pone de manifiesto. Este recurso a la fragmentación analítica del todo en cada una de sus partes discurre en paralelo a la disolución del propio lector en los poemas, confiriendo a los mismos un carácter plenamente contemporáneo.

Ripoll ha cincelado en *Piedra* rota un retrato admirable de la naturaleza disyuntiva y efímera del mundo sensible en su íntima relación con el hombre. Por eso urge leerlo. ■



Premio Tiflos, y ha sido publicada por las mejores editoriales del país. No en vano, tres de sus libros más significativos, El humo de los barcos (1984), Las sílabas ocultas (1991) y Niebla y confín (2000), fueron reescritos en 2002 y compilados por la Colección Visor de Poesía en un solo volumen bajo el título de Hoy es niebla.

En agosto de aquel mismo año, un reconocido suplemento cultural publicaba algunos de 44

Como Hamlet, el sujeto poético que recorre estos poemas mantiene con su 'objeto' un diálogo de autoconocimiento, así como una actitud receptiva y reverente hacia la belleza, la sublimidad y la sabiduría inefable de la naturaleza como revelación de lo absoluto

Los niños de cristal

Kristina Ohlsson Destino 192 páginas | 13,95 euros

Con Los niños de cristal la escritora sueca Kristina Ohlsson obtuvo el Barners Romanpris Infantil 2013, cuyo jurado está compuesto por niños entre diez y trece años. Se trata de una novela donde prima el suspense desde los primeros compases, cuando Billie y su madre, tras la muerte del padre, deciden trasladarse a una pequeña localidad de Suecia, Ahus, y vivir en una casa muy vieja que un añoso v extraño vendedor les pondera. Una vez instalados, Billie empieza a notar cosas raras: lámparas que se mueven, ruidos de pasos, golpes en la ventana, mensajes escritos donde les advierten de ciertos peligros que les inducen a creer que allí viven fantasmas. Billie comienza a investigar por su cuenta con la ayuda de un chico del pueblo, Aladin, y una amiga de su colegio, Simonia. A base de búsquedas en la biblioteca de la localidad y en el museo, se convencen de que se trata de una casa maldita, en la que sus moradores, desde 1920, han sufrido todo tipo de desgracias y la han abandonado al poco tiempo de afincarse en ella.

Una intriga perfectamente desarrollada con numerosos aciertos y pautas muy precisas, hilvanadas a la perfección, que invitan al lector a continuar sin parar hasta el final porque el libro absorbe, y no se puede dejar escapar un detalle.

Shola y la tía de América

Bernardo Atxaga Ilus. Mikel Valverde SM 72 páginas | 7,50 euros

Una nueva aventura de la perrita Shola que hace lo que le da la gana, cuando le da la gana y donde le da la gana, hasta el punto de ser entrevistada para la tele cuando pasea a su antojo



ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA









por el parque. Mientras tanto, la tía Clementine, de Wyoming, anuncia su visita. Sin duda es una *lady* que pasea a su perro atado con una cadena, y eso es lo último que Shola desea. Todo invita a pensar que la tía americana de su dueño vendrá a efectuar cambios en esa casa. Pero las previsiones no se cumplen. Clementine es una mujer que hace lo que le da la gana, cuando y donde le da la gana. También ella aboga por la libertad en las acciones, hasta el punto de tirar a la basura la correa de perro que estaba en casa. La tía lleva un ritmo de vida mucho más desordenado que Grogó y Shola, de modo que ambos terminan pensando en arreglar algo su casa y su vida.

Magnífica lección sobre la libertad y sus excesos. Está bien ser libre pero la casa no debe ser un caos, y ha de haber cierto orden a la hora de dormir y levantarse, de ver la tele, de comer, de asearse y de pasear.

La casa 758

Kathryn Berla Nube de Tinta 240 páginas | 15,95 euros

La casa 758 es la historia de una fijación. Krista, que cumplirá 17 años a lo largo de la narración, no puede desprenderse del trágico recuerdo de la muerte de su madre y su hermana Lucía. Por ello, con frecuencia, se planta con su coche ante la casa 758, donde vive el joven que las atropelló. Es una fijación enfermiza, fruto de un desorden mental. Krista, una chica normal y corriente, no admite la ausencia definitiva de su madre, ni perdona al culpable. La relación padre-hija pasa por momentos difíciles, que se complican con la presencia de Marie (la sustituta emocional que ha encontrado su padre), y de sus dos hijos, que también están padeciendo una situación difícil, un tiempo con el padre y otro tiempo con la madre.

Lyla, la mejor amiga de la joven, se va de vacaciones,

y su puesto y su lugar en el corazón de Krista parece irreemplazable. Hasta que surge Jake, un chico a quien conoce del instituto, que le despierta nuevos sentimientos. También su abuelo materno. en difícil situación, le enseñará prácticamente que no debe mirar solamente su propio ombligo. Hasta la cacatúa propiedad de su madre está triste, y también ejemplificará el dolor por la ausencia. Otros personajes, un joven policía y Rachel, además del chico que había atropellado a las grandes ausentes de su vida, ayudarán también a la reacción de la chica.

Una novela con un desarrollo psicológico muy completo, y un final francamente interesante. Por medio, el holocausto de los judíos húngaros, y mucho dolor. Pero también alegría, deporte y amor. ■

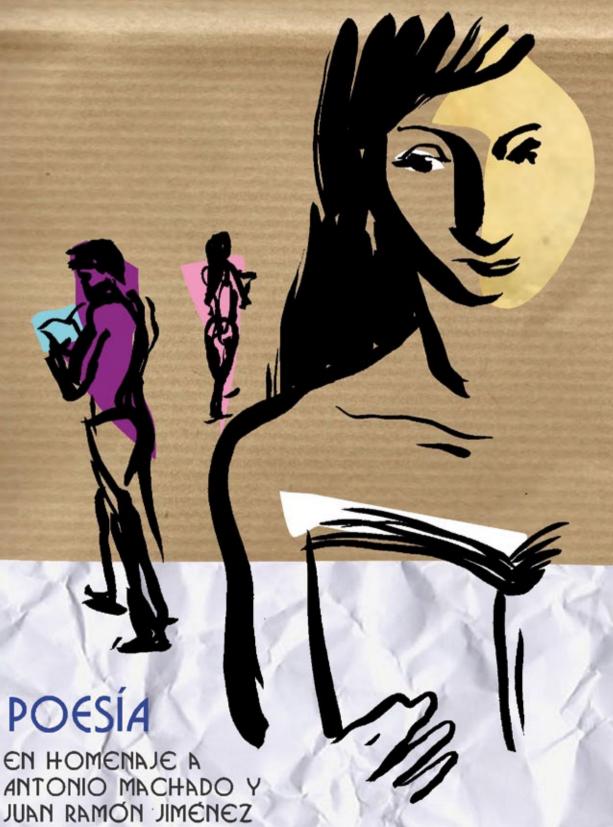
Cuca y el abrigo marrón

Fina Casalderrey Ilus. Patricia Castelao Edebé 32 páginas | 7,70 euros

Cuca es una perra callejera absolutamente libre y, por ello, feliz. Es muy bonita, y muchos perros le hacen la corte. Ella acepta el cariño de un perro hermoso con el que disfruta días felices. La perra se alimenta de los restos que van en las bolsas de la basura, como hace también alguien que lleva un abrigo marrón (recuerdo de la bata de la mamá de Quico en El príncipe destronado de Delibes). Pero las caricias procedentes de ese personaje la asustan. Cuando Cuca da a luz siete preciosos cachorrillos, llega la alegría al barrio y, posteriormente, la tristeza a su corazón: ¿cómo sobrevivirán a los fríos invernales? Por eso opta por una difícil solución, abandonándolos para que otros se ocupen de ellos (¿Pulgarcito, Hansely Gretel?). Encontrada la solución, Cuca y el abrigo marrón comparten vida y ahuyentan sus propias soledades. ■

FERIA LIBRO

PLAZA NUEVA, SEVILLA 22 DE MAYO AL 1 DE JUNIO



La Puerta de Tannhäuser. Librería y Café. Rúa Zapatería, 22. Plasencia (Cáceres) https://www.facebook.com/ LibreriaCafePuertadeTannhauserPlasencia

La Puerta de Tannhäuser

ÁLVARO MUÑOZ Y CRISTINA SANMAMED

ace dos años y medio que comenzamos este apasionante proyecto que se afianza día a día, llegando gracias a las redes sociales casi más allá de Orión. Partimos del concepto de librería no convencional, elegimos cada libro uno a uno, teniendo en cuenta nuestros gustos literarios, el autor, la edición, la traducción. Y la apuesta por las editoriales pequeñas e independientes, y los libros ilustrados, artesanales, en ediciones bi-

lingües o de formatos inesperados.

Como la replicante Rachael dudamos si nuestros recuerdos son reales o no, por eso vivimos el momento, leemos todo lo que podemos, estamos en contacto con editores, escritores y otras librerías de España similares a nosotros. Queremos seguir

aprendiendo, llegar lejos y disfrutar al máximo de nuestro trabajo.

Somos librería y mucho más. Entrar en la Puerta de Tannhäuser es como estar en nuestra casa. Uno puede relajarse degustando exquisitos cafés, tés y cervezas artesanales preparados con mucho cariño. Se puede disfrutar de buen jazz o pasar un buen rato en la Pecera, un aula independiente en la librería, donde realizamos conversaciones en inglés o francés y talleres de lectura y escritura creativa. También organizamos regularmente presentaciones y encuentros literarios. En nuestras paredes siempre hay alguna exposición, a los replicantes nos gustan las cosas bellas,

Si tuviéramos que recomendar algún libro a nuestros clientes no lo dudamos: ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? de Philip K. Dick. Si buscan un buen regalo, La feria abandonada de Pablo Auladell (Barbara Fiore Editora), un libro de relatos maravillosamente ilustrado. Y para terminar si el viajero es inquieto le recomendamos cualquier libro de Julio Cortázar o Natsume Sōseki. ¡Os esperamos, es hora de leer! ■







Un ciclo de conferencias celebra el XXV aniversario de la Fundación Sevillana Endesa

La sede de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla fue el escenario elegido por la Fundación

Sevillana Endesa para celebrar su XXV aniversario con un ciclo de conferencias que ha contado con la colaboración de la Fundación Lara. Los enfoques humanísticos de la luz fueron abordados por Eduardo Mendoza (La luz y la Literatura), Ramón María Serrera (La luz en la Historia), Ángeles Caso (La luz en las Artes) y Fernando Savater (La luz y la Vida). El ciclo forma parte de las iniciativas de la Fundación Sevillana Endesa en favor del desarrollo cultural en Andalucía y Extremadura, e incluye también conciertos, muestras y actuaciones, entre ellas la exposición itinerante (hasta febrero de 2015) por las capitales andaluzas y Badajoz de las imágenes más relevantes de las iluminaciones artísticas realizadas por la Fundación; la interpretación por la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla de El concierto de la luz; la edición de un CD con la Sinfonía número 3, Poemas de luz, del maestro Manuel Castillo, y diversas actividades de acción social.

La Fundación Lara dedica unas jornadas a Juan Ramón Jiménez en la Feria del Libro de Sevilla

uan Ramón Jiménez en el centenario de Platero" es el título del homenaje, que se celebrará los días 28 y 29 de mayo en la Feria del Libro de Sevilla con la colaboración de la Fundación Banco de Sabadell. En la primera jornada habrá un coloquio entre varios poetas actuales, seguido de las lecturas y comentarios de sus poemas predilectos, en un acto moderado por Ignacio F. Garmendia que contará con las intervenciones de Pilar Paz Pasamar, Jaime Siles, José Luis Rey, Juan Lamillar y Elena Medel.

La segunda jornada reunirá aAndrés Trapiello y Carmen Hernández-Pinzón, representante de los herederos de Juan Ramón Jiménez, que hablarán sobre la memoria familiar en torno a su figura, los lugares asociados a su biografía, la recepción de su obra en las últimas décadas, el estado actual de su legado o los proyectos realizados y los pendientes.

Paralelamente, esos mismos días y en horario de mañana, grupos de escolares conducidos por Fran Nuño leerán fragmentos escogidos de *Platero y yo*, una actividad que se incluye en el recorrido que los alumnos de diversos colegios realizan por el recinto de la Feria del Libro. El pregón de la misma, patrocinado por la Fundación Lara, tendrá lugar el día 22 de mayo (la cita acaba el 1 de junio) y correrá a cargo de Isaac Rosa. Está prevista la presencia de otros muchos autores que acudirán para presentar sus novedades y firmarán ejemplares de sus libros en las casetas del recinto.

Entre otras actividades, habrá una mesa redonda, programada en colaboración con la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, titulada "Paisajes de una guerra (1914-2014)", que contará con la participación de los escritores Juan Eslava Galán y Eva Díaz Pérez y la profesora Carolina García Sanz, quienes debatirán sobre las causas y efectos de la Primera Guerra Mundial al cumplirse este año el centenario del conflicto.



José Pérez Olivares gana el IV Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado

n jurado compuesto por la delegada de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla, María del Mar Sánchez Estrella, los poetas Jacobo Cortines, Abelardo Linares y Javier Salvago, y el editor Ignacio F. Garmendia, ha otorgado el IV Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado a José Pérez Olivares por A la mano zurda, una obra "con poemas bien perfilados y nada previsibles, como las gavillas de un libro científico que describiera las artes y las pusiera en relación a través de la poesía". El jurado valoró la personalidad del poemario, "recorrido por una honda inquietud metafísica, que interroga la condición humana y la naturaleza del arte".

Poeta y pintor, José Pérez Olivares nació en Santiago de Cuba en 1949 y reside en España desde 2003. En su amplia obra destacan títulos como Cristo entrando en Bruselas, Háblame de las ciudades perdidas, El rostro y la máscara o Los poemas del rey David. El Premio Hermanos Machado, dotado con 4.000 euros y la publicación de la obra ganadora en la colección Vandalia, es convocado por el ICAS del Ayuntamiento de Sevilla con la colaboración de la Fundación Lara. A la mano zurda llega a las librerías en mayo y se presentará durante la Feria del Libro de la ciudad andaluza. ■

ALBERTO GONZÁLEZ TROYANO

La ética recuperada

l iniciar su labor hace más de cuarenta años, Fernando Savater tuvo una intuición, de la que por fortuna ya no ha querido desprenderse: su escritura —cualquiera que fuera el tema elegido— debía ser también una tarea literaria que le permitiera borrar las fronteras habituales que obligan, en nombre de un supuesto rigor, a separar la reflexión filosófica de la literatura, y la investigación del ensayo creador. Esto le supuso alejarse del refugio teórico de los especialistas y de las jergas

de los expertos. Consecuente con aquella misma elección, recurrió también al artículo periodístico como un molde idóneo para dar cuenta de su postura ante los problemas que acuciaban a la gente, sin dimitir por ello de las exigencias propias de los trabajos extensos. Este trasvase del libro a la página efímera como medio válido para transmitir las ideas —igual que habían hecho antes Unamuno v Ortega- dio nueva vida, en la España de los setenta, a periódicos y revistas. Desde aquellos artículos fundacionales de Triunfo, Savater mostró que cuando

se tienen cosas que



ASTROMUJOFF

decir, si se sabe adecuarlas, el formato no importa. Lo indispensable era contar con una voluntad *estilística* capaz de exponer un pensamiento crítico y lúcido en un marco de clara y acorde transparencia formal. Sin olvidar que tras el discurso reflexivo podía insinuarse, además, una cierta intriga na-

rrativa, consiguiendo así para la filosofía "un nuevo estatuto de género literario".

Pero junto a estas decisiones formales, otro rasgo acompañó también los primeros escritos savaterianos, anunciando otra singularidad expresiva destinada a perdurar: un entusiasta ímpetu combativo, que tal vez vino, en principio, exigido por la conflictiva situación española de los setenta. En aquella época costaba transmitir nuevas ideas, dada la resistencia e inercia existente. Sin embargo, tal vez gracias a estas dificultades iniciales, se forjó la pasión vitalista y polémica que tanto le ha caracterizado; actitud tanto más apreciable cuanto que un pensamiento débil y condescendiente cobraba cada día mayor presencia. Se trataba, pues, de una pasión discursiva y vehemente, pero siempre alimentada con ingeniosos toques de humor e ironía.

Los rasgos anteriores se han resaltado no por parecer los más significativos de la escritura de Fernando Savater, dado que ni la lucidez expresiva ni la pasión polémica explican por sí solas los logros y la celebridad de una obra como la suya, pero sí constituyen el entramado sobre el que se asientan sobre todo los escritos que atañen al compromiso cívico y ciudadano. Savater ha tenido, a lo largo de estos años, el olfato intelectual y la clarividencia para captar el interrogante, el conflicto merecedor de más inmediata atención. En otro paralelismo evidente con la labor de Ortega, ha sabido siempre discernir y enfrentarse con el "tema fundamental de nuestro tiempo".

Así, en unas ocasiones quiso recuperar las lecturas de su infancia, que pasaron desde entonces a ser los libros de todos. Pero en otros momentos adivinó que para nuestro país no había tarea más urgente que la fundamentación de una ética basada en la ilustración del egoísmo y en un apasionado interés por el bien propio; con la consecuente vinculación entre la virtud y el placer, sin que por ello deba disminuir la solidaridad colectiva o el deseo individual de paliar las injusticias sociales. Con esa actitud ética recuperada, le ha sido posible argumentar día a día los más fecundos debates ideológicos, entre ellos el que le ha permitido desengañar a los lectores de las idílicas y polvorientas ilusiones nacionalistas.

Ni la lucidez expresiva ni la pasión polémica explican por sí solas los logros y la celebridad de una obra como la de Fernando Savater, pero sí constituyen el entramado sobre el que se asientan sobre todo los escritos que atañen al compromiso cívico y ciudadano

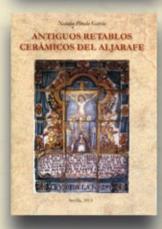
FERIA DEL LIBRO DE SEVILLA del 22 de mayo al 1 de junio

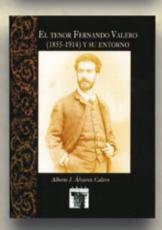




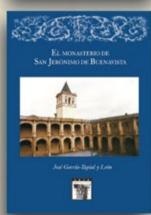


















Área de Ciudadanía, Participación y Cultura Servicio de Archivo y Publicaciones Av. Menéndez Pelayo, 32 41071 Sevilla 954 550 201/ 954 552 497 archivo@dipusevilla.es

Catálogo de publicaciones en www.dipusevilla.es y en www.une.es

2014

Sección HISTORIA

Anatomía de la catedral de Sevilla

- El Aljarafe. Catálogo documental e historiográfico
- Sección LITERATURA
- Los sonetos de José María Blanco White
- Sección ARTE
- Antiguos retablos cerámicos del Aljarafe
- La escultura en madera del Gótico final en Sevilla
- Colección "ARTE HISPALENSE"
- El tenor Fernando Valero (1855-1914). La culminación de la ópera romántica italiana
- Francisco Pérez de Valladolid (1703-1776).
 Artista organero del arzobispado de Sevilla
- El monasterio de San Jerónimo de Buenavista (2º edición)
- Antonio Cabral Bejarano
- Colección NUESTRA AMÉRICA
- Descubridores de la mente. La frenología en Cuba y España en la primera mitad del siglo XIX
- La Junta de La Habana. Adaptación del Pacto colonial en Cuba en vísperas de las independencias hispanoamericanas (1808-1810)
- Revista "ARCHIVO HISPALENSE"
- Tomo XCVI, año 2013, nº 291-293
- Línea editorial "Luis Cernuda"
- Obra periodistica de Chaves Nogales. Edición rústica









CULTURA PARA TODO EL MUNDO

ILUSTRACIÓN BOA MISTURA





